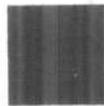


Materiales para una historia de la sociología en la Argentina (1950-1970)

Entrevista a Miguel Murmis

por María Cristina Tortti (UNLP)
y Germán Soprano (UNLP-UNGS); Buenos
Aires, 24 de septiembre de 2004



Cuando se menciona a Miguel Murmis, inevitablemente se piensa en el primer grupo de jóvenes universitarios que, entre 1955 y 1957, acompañaron a Gino Germani en la construcción de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires, la primera en el país.⁹ También, en “Estudios sobre los orígenes del peronismo”, un clásico de la sociología argentina, escrito en colaboración con Juan Carlos Portantiero, publicado en 1971 y recientemente reeditado.

A partir de dicha obra y en virtud de la rica trayectoria que le siguió, Murmis fue y es ampliamente conocido en el país y fuera de él.¹⁰ Menos conocido, y particularmente rico, es el período que se extiende entre los dos episodios arriba mencionados, y por esa razón en él se concentra esta entrevista.

Así, el lector recorrerá desde sus experiencias como estudiante “reformista” en la Facultad de Filosofía y Letras –durante el peronismo– hasta los proyectos de refundación de la universidad, bajo el impulso inicial del rector José Luis Romero– después de 1955–; desde su vocación por las Ciencias Sociales y su acercamiento a Germani, hasta sus estudios de posgrado en Berkeley y su reinserción en la UBA como docente en la Cátedra de Sociología Sistemáti-

⁹ Otros destacados miembros de este núcleo inicial: Eliseo Verón, Ruth Sautú, Juan Carlos Marín

ca e investigador en el Centro de Investigaciones sociales CIS –Instituto Di Tella–; desde la participación en el Proyecto Marginalidad y los posteriores debates sobre los subsidios de las agencias internacionales, hasta la cesantía producida por la intervención a la universidad –decretada en 1966 por el gobierno del General Onganía–; y, a partir de entonces, la creación del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) y la intensa labor desarrollada en diversas universidades nacionales en las que contribuyó a renovar y desarrollar los estudios sociológicos y, en algunos casos como en la Universidad Nacional de La Plata, los estudios de posgrado.

En este tramo, en La Plata, dirigió los seminarios de doctorado de un grupo de jóvenes graduados que, como Alfredo Pucciarelli, Oscar Colman, Julio Godio, José Sazbón, Alejandro Ferreiroa, Sofía Villarreal, Nydia Margenat y José Villarruel, eran docentes en la Cátedra de Sociología General de la Facultad de Humanidades hasta que la represión desatada en el país y en la ciudad, y luego la Intervención a la Universidad decidida por el gobierno de Isabel Perón interrumpieron dramáticamente aquellas experiencias, y como muchos otros, Miguel Murmis debió exiliarse.

I- ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA DURANTE EL PERONISMO

Germán Soprano: A través de esta sección de la Revista buscamos pensar la historia de la sociología en la Argentina a partir de la trayectoria de algunas de sus personalidades, tratando de enfocarla desde ese punto de vista, dándole un tono más vivencial al relato. En ese sentido nos interesaba charlar fundamentalmente sobre un período que nos parece que –desde el punto de vista público– no es tan tenido en cuenta en su trayectoria, como es el momento anterior a los estudios sobre los orígenes del peronismo. Entonces nos queremos concentrar básicamente en su figura en el contexto de la historia de la sociología en Argentina entre 1955 y 1971. La primera cuestión que nos parecía interesante conocer es el origen de la carrera de sociología, en primer lugar en la UBA. ¿Cómo usted, que era un graduado de filosofía, llega a sumarse al emprendimiento de Gino Germani en la carrera? y ¿cómo se constituyó ese primer grupo de docentes y de alumnos que provenían de distintas extracciones académicas? Queremos conocer un poco de ese primer grupo.

“Materiales para una historia de la sociología...”

Miguel Murmis: Vos acabás de referirte a mí como graduado de filosofía. O sea que vamos a los recuerdos: un recuerdo no es el resultado de una investigación, pero aun así espero que mi narración sea útil y no ayude a difundir datos o episodios inválidos.

Ahora, a los recuerdos. Cuando comienza el proceso de armar una carrera de sociología yo todavía soy estudiante y soy delegado estudiantil. Soy muy cercano al proyecto porque funciono como agente de la creación de la carrera a partir de mi cargo de delegado estudiantil. ¿Por qué soy delegado estudiantil en esa época, cuando ya tendría que estar recibido? No sé si ustedes tienen presente que, en el último año del segundo gobierno de Perón, hubo momentos de distinta naturaleza con respecto a la universidad y a las discusiones políticas. Hubo momentos en que Perón trataba de aflojar el control único y de negociar con grupos políticos; y otros momentos en que –después que eso le iba mal– se ponía malo, se ponía más recio. Entonces, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –que era donde yo estudiaba–, en uno de esos períodos en que quería implantar un estilo de pensamiento único y de represión, estuvo de decano un profesor de literatura bastante conocido, creo que fue profesor en La Plata también, Antonio Serrano Redonnet, que hacía folclore y literatura argentina. Serrano Redonnet fue allí como para poner orden. Les voy a contar algunas cosas que tal vez sepan. En la Facultad, para ser profesor había que ser afiliado peronista, entonces obviamente no había no-afiliados peronistas que sacar de la facultad. Los problemas y los conflictos venían más bien de la relación entre las autoridades de la universidad y los estudiantes. El hecho de que no hubiera profesores no-afiliados no quería decir que los profesores fueran todos peronistas, en un porcentaje muy alto de ellos la afiliación se daba por una actitud de conveniencia. Hay una anécdota que creo es muy significativa y que ocurre cuando muere Evita. Yo estaba dando examen de Griego con el profesor Croce que era un gran humanista, un hombre de una cultura muy vasta, muy fino, que se había quedado en la universidad pese a haber participado en los movimientos iniciales de oposición. Decidió conservar su puesto y había aceptado el principio de la afiliación peronista. Me estaba tomando examen de griego: yo tenía que analizar la *Apología de Sócrates* donde Platón cuenta el suicidio de Sócrates tomando la cicuta. Cicuta, en griego se dice *kooneion*. Durante el examen viene un ordenanza y le da un sobre. El Prof. Croce abre el sobre y lee la carta, me la da a mí y dice: “esto es el *kooneion*”. Él sabía que yo era del centro de estudiantes. Leo la carta, y la carta decía que había que asistir a la facultad

con corbata negra por la muerte de Evita: entonces este profesor se tomó su *kooneion*, siguió siendo profesor pero con ese gesto, ese casi gemido. Se armaba ese clima en el cual uno sabía que los profesores tenían que hacerse los peronistas, pero pocos realmente lo eran. Serrano Redonnet vino en un momento en que el gobierno había decidido hacer mucho más control y hacer la cosa mucho más represiva. Pero ya desde antes, en el movimiento estudiantil eran corrientes las detenciones y hubo casos de torturas.

Cristina Tortti: Usted dice control. ¿En qué consistía? ¿En la afiliación? ¿En el contenido de las clases?

MM: Al contenido no llegaba en el sentido de exigir doctrina peronista. No sé si tenés presente cómo se hizo lo del contenido. Un abogado y profesor de sociología de larga vida en la política peronista nacional, Rodolfo Tecera del Franco, daba una materia de Formación Política para toda la Facultad, que era obligatoria para recibirse: allí iba lo del contenido. En las materias regulares o tradicionales, había algún profesor que tenía orientaciones peronistas definidas, como por ejemplo Carlos Astrada, que en aquella época era nietzscheano peronista. Publicó un libro sobre Nietzsche que comienza diciendo que un día en nuestra patria llegará una gran figura montada en su caballo... Era muy apasionado como peronista y lo que ponía de peronismo en sus cursos era un enfoque filosófico. También estaba el cura Benítez, que daba Antropología Filosófica. Él se definía como peronista y hacía antimarxismo militante. Decía que había una orientación muy conocida en Antropología Filosófica que era la que planteaba que el hombre depende de su estómago: ése era según él el pensamiento marxista. Él trataba de dar una visión de lo que para él era un pensamiento auténticamente cristiano y nacional. No sé si además hacía referencias específicas al peronismo. Eso sí, nadie se atrevía a presentar ideas que fueran contra la ideología peronista vigente.

CT: Sin embargo, unos años después, en la revista *Che*, escribe el cura Benítez y en uno de sus títulos dice: "Las diez razones por las cuales ser cristiano es adherir a la Revolución Cubana".

MM: Ocurrían esas cosas porque había intrincados senderos ideológicos. Fijate, Astrada fue nazi. Después fue medio nacionalista peronista. Antes

“Materiales para una historia de la sociología...”

había sido mas bien progresista de izquierda... estamos hablando de la década del treinta cuando apoyó la candidatura de Lisandro de la Torre. Después se hizo nazi, súper nazi. Después se hizo nacionalista nietzscheano o peronista y fue evolucionando hacia la izquierda y creo que cuando murió era maoísta y fue a China y se entrevistó con Mao. Terminó muy ligado a ciertas corrientes de la izquierda local.

CT: Volviendo al cura Benítez ¿Era un tipo importante desde el punto de vista de la formación política?

MM: Sé poco de él: creo, pero no estoy seguro, que lo suyo era una cuestión más filosófica, si bien, como dije, no sé cómo expresaba su peronismo en sus clases. El que hacía propaganda peronista era Tecera del Franco. No se puede decir que haya habido una puesta a tono de todas las cátedras con la doctrina peronista. Yo creo que la posición mayoritaria era de la gente que no era peronista pero se quedaba porque tenía que vivir de eso. Y te lo decían cuando hablaban. Después había un grupo pequeño que era peronista, pero no le interesaba mucho hacerlo público y más bien tenían cargos. Recuerdo que un ejemplo de esto era nuestro profesor de Psicología, Luis Felipe García de Onrubia que era profesor de Psicología: era un hombre muy fino y displicente y era peronista. Los profesores peronistas que se tomaban muy en serio la relación entre la militancia intelectual y la militancia política eran pocos. El cura Benítez, sin ninguna duda, era un militante, y Astrada también era un exaltado militante. Pero el resto, cada uno daba lo suyo; para dar filosofía medieval, por ejemplo, ponían siempre tipos muy católicos que le hacían propaganda al tomismo. Pero más que eso... que yo sepa, no. Quizá pueda señalarse algún comienzo de pensamiento crítico no opuesto al marxismo, como fue el caso de Mercado Vera o el desarrollo de visiones ricas y con elementos progresistas, como fue el caso de Luis Juan Guerrero, cuya presencia en la Facultad apenas se notaba. En la Facultad de Derecho se publicó un libro que era interesante, en relación con la Constitución del '49, algo así como “Los profesores adhieren a la nueva Constitución”, donde todos escribieron sus panegíricos. Pero, que yo sepa en mi facultad no pasó eso, más bien eran gente gris, pero enormemente gris, gente con unas cabezas de primera, pero grises, en general gente modesta...

CT: Decía que Ud. aún no se había recibido...

MM: Claro, yo estaba en el Centro de Estudiantes, que no estaba permitido. Más de uno fue preso, pero sacábamos una revista, la revista *Centro*, esas cosas... Había épocas enteras en que no pasaba nada, y un día se hacía un acto, aun un acto por el día del Maestro y Sarmiento y el portero llamaba a la policía y te metían preso; pero ibas a la facultad todos los días. Del otro lado había una organización estudiantil peronista que era la CGU.¹¹

CT: ¿La CGU existió durante todo el peronismo?

MM: Existió largo rato, no sé si desde el principio, pero la CGU, cuyo líder decían que era nazi, no tenía ninguna fuerza. Te peleabas con ellos, hacían de denunciantes y por ahí venía un tipo de la CGU y te decía “¿che cómo van los apuntes. Los de ustedes se venden, los nuestros no se venden nada”. El Centro tenía un local afuera que lo clausuraron y después nos reuníamos en las casas. Una vez viene un alumno de Historia que era un militar retirado y que después fue un historiador conocido, Pérez Amuchástegui. Viene y me dice: “Che, pero es una lástima que haya estos enfrentamientos y choques, fijate ustedes sacan los apuntes, les cuesta un esfuerzo bárbaro, no tienen mimeógrafo, están estos otros muchachos —que eran los de la CGU—, tienen unos mimeógrafos buenísimos ¿por qué no se juntan?” (risas).

CT: Quería hacer negocio...

MM:... Claro, era una cosa medio confusa. La sensación que tenías era que estabas en un lugar donde no había pensamiento independiente, y todo profesor tenía miedo que si llegaba a decir algo lo echaran, y lo echaban. Un profesor de griego habló bien de mí en la sala de profesores, me conocía desde primer año del secundario. Después me llama por teléfono y me cuenta que lo citaron de la Sección Especial de la Policía, por hablar de mí, y me dijo que nunca más en su vida pensaba nombrarme (risas). ¡Vos te imaginás el grado de taradez que tenía esa represión! Al mismo tiempo todos nos sentíamos asfixiados y con el temor de caer presos en cualquier momento.

¹¹ Confederación General Universitaria.

“Materiales para una historia de la sociología...”

CT: Sí claro, una represión casi casera, casi familiar.

MM: Yo siempre decía que había ciento cincuenta alumnos y alguien me dijo que no, que eran más, pero si eran más, eran trescientos en Filosofía y Letras: en la calle Viamonte estábamos, era chiquitísimo. Hay un libro de Ernesto Laclau –que salió publicado en inglés– con una dedicatoria que dice: “A Viamonte 430 donde todo empezó”. Esa era la facultad, era chiquita, todos nos conocíamos.

CT: Por lo tanto lo de la resistencia estudiantil al peronismo ¿cómo era?, porque en el libro de entrevistas que publicó Toer,¹² usted insiste en que eran un grupo pequeño y casi socialmente aislado. Dice también que ese movimiento opositor recién creció un poco cuando los “humanistas” se incorporaron al antiperonismo...

MM: En la facultad teníamos alguna respuesta, pero en una parte importante de los estudiantes había una mezcla de indiferencia y miedo: éramos una minoría. No, lo que no había para nada era un movimiento estudiantil peronista con el que uno se pudiera pelear siquiera. Es decir, hacías un lío, y venía la policía... Pero participábamos de un mundo más amplio que el de la facultad.

CT: El circuito intelectual, ¿ustedes lo hacían por el lado del CLES y ese tipo de instituciones?

MM: Claro, el CLES, Colegio Libre de Estudios Superiores, era el lugar donde uno iba a escuchar lo que vivíamos como la palabra de la libertad y donde hicimos amistades. Yo ahí lo conocí a Francisco Romero, a José Luis Romero, a Vicente Fatone. Conversamos con Borges acerca de la poesía de su padre... Pero al CLES lo clausuraron en el '52, así que... era un período muy temprano, yo era muy jovencito.

GS: ¿En qué año ingresó a la facultad?

¹² Toer, Mario (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín / I*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

MM: ¿A la facultad...? Nací en el '33... Yo creo que por ahí en el '51... Terminé el secundario en el '50 y debo haber ingresado en el '51, claro, tenía 18 años. Ahí estaba la FUBA y entonces uno tenía una inserción local y nacional muy grande. Yo fui delegado a la FUBA y a la FUA,¹³ y ahí conozco a los que eran delegados de La Plata en aquel entonces, como los Rajneri. Eso te hacía sentir parte de algo mucho más grande que vos mismo. Por otro lado, siempre se buscaba establecer la solidaridad obrero-estudiantil, pero no había ningún sindicato de la CGT que aceptara conversar siquiera. El grupo con el que trabajábamos era un sindicato anarquista grande y había un pequeño sindicato socialista. Te digo, a propósito de esto del aislamiento, vos no tenías la sensación de estar aislado, en la Facultad sí te dabas cuenta que eras una minoría, pero estabas conectado al movimiento estudiantil, estabas conectado a unos pocos sindicatos, yo personalmente tenía contacto con el Partido Socialista, había gente radical y muchos anarquistas, eras parte de un mundo y además el mundo ése se movilizaba todo el tiempo porque todo el tiempo metían gente presa. Eso era una constante, entonces metían gente presa, tratabas de hacer una manifestación para recuperar la libertad de los presos...

CT ...Entonces iban presos otros...

MM:... Hay un libro que sacaron tres dirigentes de aquella época ayudados por una historiadora que se llama *Aquí FUBA*, allí cuentan anécdotas...

CT: A mí me llamó la atención, en las entrevistas que hizo Toer, que usted marcara lo del aislamiento del movimiento estudiantil durante el peronismo, y que algunos "reformistas" vivían con angustia ese hecho de tener como consigna la "alianza obrero-estudiantil" y saber que se estaban oponiendo a un régimen al que apoyaban los trabajadores, o la mayoría de los trabajadores. Entonces ahí se ve que hay una sensación de incomodidad... La pregunta es: ¿Qué pasa después?

MM: Claro que sí. Por eso creo que esta época es importante para entender lo de después. Primero y principal por la experiencia que habíamos tenido todos de una degradación fenomenal de la universidad. Degradación intelectual. Primero este asunto de ver que tus maestros eran todos unos señores

¹³ FUBA–Federación Universitaria de Buenos Aires y FUA–Federación Universitaria Argentina.

“Materiales para una historia de la sociología...”

asustados que ni siquiera comulgaban con el régimen, porque hubiera sido muy desagradable que todos fueran grandes peronistas, pero había otra cosa que también era desagradable y era que todos fueran unos asustados, que estuvieran tomando *kooneion* todos los días... y que además, sobrevivían... (risas). Y eso era muy impresionante. Había gente, no era mucha, pero era gente de un valor intelectual extraordinario, como Luis Juan Guerrero, que fue profesor de Estética en La Plata, era un intelectual de primer nivel en todo sentido. Él daba su cátedra de Estética... Y ¿qué es lo que tenían en común todas las cátedras? Esto no lo van a poder creer: se estudiaba por apuntes, nadie miraba un libro. Era una cosa de degradación intelectual. Había hasta un profesor que se llamaba Ángel Vasallo que en los exámenes esperaba que se repitiera el texto de sus clases, que venía casi con música, por el ritmo que le daba a sus clases, todos los años iguales. Cuando vos ibas a dar examen sabías todo eso, entonces vos veías que si ibas repitiendo la música “Aristóteles, en un movimiento intelectual que marcó para siempre el pensamiento occidental...”, me quedó grabado (risas), porque lo tenías que decir... Era una melodía. Y eran tópicos –yo no sé– tenían unos objetivos intelectuales muy bajos, y esa idea –que yo no sé si sería propia de la educación argentina de aquel entonces– de que vos tomabas apuntes y los repetías. En algunos casos los apuntes se vendían, como en el caso de Guerrero, que estaba escribiendo un libro que finalmente publicó –un gran tratado de estética – él iba como leyendo el libro. Lo que estudiabas en los apuntes era el libro de él; a tal punto que, fijate, cuando ya estamos en la época en que cae Perón y se renuevan las autoridades de la universidad, viene Francisco Romero, un señor muy simpático y pintoresco, y entra a la clase, la de Metafísica, y empieza a repartir libros en todos los pupitres; eran tomos de las obras completas de Kant. Él, que era muy inquieto, se levantaba las mangas, se subía los pantalones, pero ese día estaba mucho más inquieto, particularmente porque nos quería pasar un mensaje trascendental para la formación filosófica: “Bueno, estudiantes, yo quisiera que tomen en sus manos esos libros que les he dado, tómenlos, ábranlos, lean la primera página porque para un estudiante de filosofía es muy útil el contacto directo con los libros...”.

CT: Era un mensaje revolucionario...

MM: En este momento parecen cosas pintorescas, pero tenían que ver con un clima. Para los que teníamos algún tipo no sólo de interés intelectual,

sino de pasión intelectual, ese mundo de la facultad peronista nos horrorizaba. Era como si te hubieran mandado a clasificar basura, cada examen era eso, ni que hablar de la culminación con Tecera del Franco cuyo curso de sociología contenía dos partes: una parte eran las cuatro causas aristotélicas, y después era una selección de un libro sobre sociología contemporánea de Sorokin. Pero lo que había que hacer en el examen era recitar las cuatro causas de un apunte que tenía cuatro páginas, una por causa, que lo repartía él. Eso era el examen de sociología ¿vos te das cuenta? ¿O no? Eso te pone frenético. Vayamos entonces, al episodio que quería contar, que es del final de la etapa peronista, cuando el decano era Serrano Redonnet, el que había venido a apretar las clavijas. Ejemplo de apriete de clavijas. Voy a inscribirme para un examen, el empleado que me atiende toma mi libreta, va adentro, vuelve y me dice: “Perdóneme señor, pero en esta facultad no hay ningún estudiante de apellido Murmis”. Entonces, yo lo miro y le digo “Señor..., usted me conoce a mí hace cinco años y yo lo conozco a usted. Usted sabe muy bien quién soy yo, cómo me dice que no soy...”. Y me responde: “Momentito, voy a revisar y consultar mejor”. Y se va otra vez para adentro. Va para dentro y al ratito se abre una puerta lateral y aparece el señor Ramos, que era el secretario que había sobrevivido a cantidad de regímenes, me agarra y se me cuelga del cuello –literalmente– y me dice: “¡Murmis! ¡Murmis! ¡Entiéndame! ¡Tengo siete hijos!”. Y yo le digo: “Ojalá que le vaya bien con sus hijos ¿Y yo qué tengo que ver con los siete hijos suyos?”. ¿Qué me estaba diciendo el tipo? Que había recibido órdenes de hacer desaparecer mi expediente y que si no lo hacía sus siete hijos iban a pasar hambre y sed ¡Y sed! Era caricaturesco. Entonces desaparecí como estudiante. Esto le pasó a todos los que eran de la comisión directiva del Centro de Estudiantes: nadie nos sancionó pero ¡No éramos ni habíamos sido nunca alumnos! A mí me quedaban dos materias. Yo pensaba terminar y no pude terminar, por lo cual fui más tarde delegado estudiantil, por lo cual participé en la creación de la carrera de Sociología. Debo reconocer que el prólogo a este anuncio –tan significativo– ha sido un poco largo. Pero ¿cuál es la cosa? Que llegamos a ese momento –sobre todo la gente de las carreras humanísticas– con esta idea de que la universidad peronista había sido una degradación intelectual y una degradación moral, una degradación de los profesores que nosotros habíamos conocido, que estaban muertos de miedo, que habían aceptado todo, que echaran a alguien... Entonces ¿con qué ideas y sentimientos venías al llegar el 55? Venías con que había que hacer una universidad, primero y ante todo, una universidad decente, donde la gente pudiera

“Materiales para una historia de la sociología...”

estudiar y decir lo que quisiera. Esto parece muy elemental pero era como en esas situaciones revolucionarias que son revolucionarias porque lo que pedís es lo básico, lo elemental: “queremos pan...”.

CT: Pan y libertad...

MM: (risas) Esa era la base. Y una universidad buena. Ninguno de nosotros sabía mucho qué era una universidad buena. Me acuerdo que me invitaron a hablar en un programa de radio. Yo conocía una propuesta francesa, la propuesta del pre-salario estudiantil, que era una forma de conseguir que estudiaran quienes no tenían dinero—, entonces yo propuse eso: cómo hacer que los estudiantes pudieran dedicarse al estudio aun sin tener recursos. Pero qué era la idea de una universidad buena, nueva, moderna, no creo que la tuviéramos clara. Entonces, hay figuras que aparecen y que están cerca de nosotros. Por un lado, aparece José Luis Romero. José Luis era un historiador consagrado y además —te digo como estilo intelectual y personal— las veinticuatro horas del día pensaba como historiador. Era cultísimo, inteligente. Y él empieza. Pasa a ser rector de la Universidad. Entonces nosotros, yo, Marín,¹⁴ estábamos cerca de José Luis tratando de ayudar a crear una universidad buena. Ahora José Luis venía muy del lado humanista, en el sentido clásico de la palabra, un hombre de la Universidad de La Plata, del grupo culto de Henríquez Ureña, de Alejandro Korn. Además muchos intelectuales y artistas eran sus amigos personales. Él nos da la idea de lo que es un buen trabajo intelectual. En esa situación, la idea de buen trabajo intelectual era muy importante. Tenemos primero que trabajar honestamente. Pensábamos, pero completar la honestidad con buen trabajo intelectual. Nos entusiasmaban experiencias que habíamos tenido con intelectuales. Vos decías del CLES ¡Imaginate! Ahí estaban Francisco Romero, José Luis Romero, Borges, estaban los que eran los autores de antes y los jóvenes. José Luis era muy joven y Vicente Fatone. Vicente Fatone había sido profesor mío de filosofía en el secundario, y lo echaron, era una de las personas más admirables desde el punto de vista de pasión intelectual, interés por despertar en la gente la relación con los grandes problemas, era extraordinario. De distintas experiencias de ese ámbito, nosotros teníamos la idea de qué es una buena universidad donde se desarrolla el trabajo intelectual. Hasta ese momento que

¹⁴ Juan Carlos “Lito” Marín.

les voy contando, no hay mucho del componente que uno podría llamar moderó Juan Carlos “Lito” Marín.nidad. En la facultad estaba Alberto Mario Salas, que también había sido profesor mío en el secundario ¡Fijate las continuidades estas!... A todo esto, Astrada también había sido profesor mío en el secundario, en el Nacional Buenos Aires. Entonces se te arman unas continuidades. Ese profesor de griego –al que citó la policía– había sido profesor mío en el Nacional Buenos Aires. José Luis había participado en la revista *Imago Mundi*. ¡Imaginate! ¡El profesor de Sociología era Tecera del Franco: qué contraste! Inmediatamente, lo que hizo José Luis es a incorporar a Germani, lo incorpora como profesor de la facultad para esa cátedra de Sociología que había tenido Tecera del Franco. Por el lado de Germani es donde empieza a venir la idea no sólo una universidad buena, humanista, sino científica, avanzada, moderna, todo eso que también aportaba la gente de Ciencias como Sadosky y García. Algunos de nosotros teníamos una raíz muy fuerte en el pensamiento de la Reforma Universitaria, no solo leíamos los documentos, los tomos del viejo del Mazo, sino que –además– íbamos a la casa del viejo del Mazo, que tenía una casa como la de Irigoyen, con las persianas bajas todo el año, entrabas a un lugar oscuro.. También íbamos a ver a Alfredo Palacios, que era otro oráculo simpático. Entonces ahí, por ese lado, ya empieza a estar la idea de científica, pero no sabemos muy bien qué es. No sé si ustedes tienen presente, Alfredo Palacios en 1924 ganó el primer Premio Nacional de Ciencia de la Argentina, y fue presidente de la Universidad Nacional de La Plata... Él escribió un libro que se llamó *La fatiga*, que fue el primer libro en que se hizo un análisis del consumo muscular de los trabajadores en el lugar del trabajo, y fue premiado. Había esa cosa de incorporar el componente científico que algunos dicen que venía del positivismo, pero también la idea era que la ciencia puede resolver problemas. Cuando llega Germani a nuestra Facultad, esa ciencia toma un contenido muy concreto: es hacer sociología. Y Germani es el que empieza con la idea de que hay que hacer un instituto dedicado a la investigación empírica y que hay que hacer una carrera. Ya existía un Instituto...

II- EL INSTITUTO Y LA CREACIÓN DE LA CARRERA DE SOCIOLOGÍA

GS: El Instituto de Sociología de Ricardo Levene, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA...

“Materiales para una historia de la sociología...”

MM: Claro, el de Levene, si bien Levene ya no lo dirigía. La primera cátedra que se establece en el país, en 1898, es en Filosofía y Letras, después se interrumpe. Pero el Instituto, se creará más o menos por el '40, y no hay que olvidar que uno de los jóvenes concurrentes al Instituto y colaborador de la revista del Instituto era Germani. Ahí hay un momento de confluencia que es muy interesante para analizar el tema. Y en esa misma época, Poviña, que era más empresario que Levene, inicia un intento de armar una asociación con los norteamericanos. Hay unos estudios muy interesantes que hace un sociólogo joven, Diego Pereyra, que está terminando su tesis en Sussex y que tiene un grupo en el Colegio Profesional de Sociólogos, que encontró mucho material. Hay un libro de otro joven que se llama Hernán González Bollo, y también la tesis sobre Germani, de Alejandro Blanco¹⁵ y el libro de Ana Germani. Volviendo al tema, había un comienzo para el cual la misma presencia de Germani en el Instituto era importante. Germani hace cosas que en el Instituto nadie hacía. Porque el Instituto estaba dedicado en general al pensamiento social. Levene publicó en 1947 una Historia de las Ideas sociales en la Argentina que fue incluida en la colección Austral, donde luego de incorporar antecedentes coloniales, trata el siglo XIX, y llega a Juan Agustín García –que fue uno de los primeros profesores de sociología–. Esas revisiones del pensamiento previo, incluyendo también a los próceres era lo que hacían. Lamentablemente, como se puede ver en esa obra, el enfoque es tan convencional que su aporte resulta muy limitado y no permite establecer el tan necesario vínculo entre los enfoques contemporáneos y las reflexiones que los precedieron. Pero creo que Levene se va como en el '42. Germani ya está en el Instituto en la época peronista.

CT: Ah. ¿él persiste en el Instituto?

MM: Claro, después hay un momento en que lo echan y le piden que no venga más.

¹⁵ Sobre los autores mencionados por Murmis, entre otras pueden consultarse las siguientes publicaciones: Pereyra, Diego (1999). "Fantasmas, fanáticos e iluminados en la Universidad de Buenos Aires. Reformismo, socialismo y política en el debate sobre el marxismo en las clases de sociología durante la primera década del siglo". *Estudios Sociales*. Revista Universitaria Semestral Año IX N° 16. 41–56.

Bollo, Hernán (1999). *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: el Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). 1940–1954*. Dunken. Buenos Aires.

Blanco, Alejandro (2004). "La sociología: una profesión en disputa". En: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 327–370.

CT: En el libro de Ana Germani se habla de eso.¹⁶

MM: Claro, en el de Ana está presentado este período con materiales inéditos. Germani empieza a ser conocido como la persona que conoce de sociología. Eso está bien contado en el libro de Ana Germani: él tiene actuación en los grupos antifascistas y en gran medida eso era lo que conectaba a todos esos intelectuales: antifascismo, socialismo. Romero era del Partido Socialista. Todos esos enfoques y preocupaciones ligados a la política, pero también el interés cultural, conectaban a la gente del ambiente intelectual. Cuando llega Germani, irrumpe como algo impresionante, como una maquina. Tenía objetivos claros: “Miguel, ahora hay que conseguir esto”,¹⁷ decía y había que conseguir esto. Era una de las personas más inteligentes que he conocido, era muy culto. Le elogí a Ana que en su libro apareciera algo que la gente no sabe, es que Germani acá no sólo está entre los antifascistas sino que participaba en un grupo de gente interesada por la música...

En la facultad, Risieri Frondizi, no estaba muy entusiasmado con hacer la carrera. Creo que Risieri estaba en la facultad en ese momento porque se había ido Salas y entrado Risieri como decano. Y me acuerdo de una reunión con Risieri en la que dice: “Sí, pero hay que ir mas lentamente”. Cuando empezó a decir que había que ir más lentamente, ya nosotros... apretábamos el acelerador. Bueno, ahí se armó la Carrera, los programas de las materias y el problema que había era ¿Quién iba a enseñar sociología? Lo que empezó a ocurrir es que gente de otras disciplinas se fue acercando, alguna porque lo conocía a Germani de haber trabajado con él; por ejemplo, en la revista *Imago Mundi*, cuyo secretario de redacción era Jorge Graciarena, que era licenciado en Economía. En aquel entonces, Ruth Sautu era casada con él y fue una de las personas que más aportó a la creación de la Carrera..

CT: ¿Ruth Sautu también era de Economía?

MM: Si, acordate que en aquella época ser graduado en Economía era ser contador. Nada de Teoría Económica, eso es de mucho después, con la Licenciatura. Y también Jorge era del Partido Socialista, hacíamos reuniones con él para discutir de política... La habitación de su casa donde nos reuníamos tenía en el estante de la biblioteca que estaba al nivel de mi vista la *Historia de la Revolu-*

¹⁶ Germani, Ana Alejandra (2004). *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*. Taurus. Buenos Aires.

¹⁷ Lo dice imitando el castellano italianizado de Germani.

“Materiales para una historia de la sociología...”

ción Francesa de Jean Jaurés: eso pinta un poco ese estilo de socialistas, iluministas. Gente que tenía eso en común... Jorge vino porque además estaba muy metido en tareas de organización intelectual a través de José Luis. Ruth vino porque colaboraba en todo eso. Yo llegué desde Filosofía, y ¿cuál fue el camino? El camino fue que yo estaba terminando Filosofía y estaba actuando por un lado en el PS y, por otro lado, en lo que entonces funcionaba como la solidaridad obrero-estudiantil de FUBA, que se manifestaba también trabajando en algunos barrios

Nosotros trabajábamos en Dock Sud, donde tenían cierto control los *anarcos*, entonces podías ir a trabajar. Durante el peronismo y después, al caer el peronismo, ahí hicimos una especie de centro de enseñanza y, en otra sede, un estudio participativo en un sindicato anarquista.

GS: ¿Tuvo que ver con la experiencia de Isla Maciel?

MM: No, ésta es distinta, porque el programa de la Isla Maciel es posterior. Pero era la misma gente.

CT: O sea, con anterioridad al proyecto que se desarrolló desde el Departamento de Extensión Universitaria, creado en 1956 ¿ya trabajaban allí? y ¿qué hacían?

MM: Hacíamos reuniones con la gente; a veces, si podíamos, dábamos clases a los chicos. Y la vinculación con esta gente anarquista era muy linda. Eran personajes de un valor extraordinario como personas. Yo, como ven, tengo que contar anécdotas, si no, no puedo... Hay una buenísima que conecta con esa historia en la que desaparecí como estudiante... Eliminado como estudiante, me llama un compañero, Novoa, que era uno de los directivos del sindicato anarquista. Me cita en un café en Congreso. Estábamos charlando y me dice: “Hablamos con unos compañeros y, no sé, vine a ofrecerle ayuda”. Y yo le digo: “Le agradezco muchísimo”. Y me dice: “Nosotros tenemos un método que puede ser útil: cuando un capataz empieza a molestar mucho, nosotros no usamos violencia... no lo matamos... pero le rompemos la pierna. Entonces el tipo entiende... ¡Ojo! Es muy bueno, no le pasa nada...”. Y yo le digo: “Pero, ¿sabe? La decisión fue de Perón... ¿Le rompemos la pierna a Perón?”. Yo tendría que haber-

le dado el nombre de alguno de la Facultad para que le rompieran una pierna, bien rota...

CT: Claro, el de los siete hijos.

MM: El de los siete hijos ¡Mirá qué mala! Pero era así, una compenetración muy grande, con valores comunes, de esos bien grandotes... Los anarquistas eran totalmente consecuentes con el igualitarismo. En el sindicato todos los miembros tenían que integrar la comisión directiva en algún momento, y se iba sorteando quién entraba.

CT: ¿Era el sindicato de marítimos?

MM: El de construcciones navales. Publicamos un trabajo sobre esto, que lo incluyó Torcuato¹⁸ en un libro que se llama *Estructuras Sindicales*. Con estos compañeros hacíamos solidaridad obrero estudiantil: tratábamos de ayudar en la actividad sindical. Para hacer el estudio yo iba todos los días, organizaba la biblioteca, hacía de amanuense. Vos mencionabas algo que tiene mucho que ver con este período, la importancia de la gente que estuvo con nosotros en el movimiento estudiantil: la más dinámica y comprometida era Amanda Toubes. Era egresada de Ciencias de la Educación y en algún momento bastante posterior fue directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad. Pero es una de esas trabajadoras *basistas* que, cada vez que uno la ve, le dice: “Estoy por irme a Corrientes”, “me estoy por ir a San Luis”. Y, además, no aparece mucho en entrevistas y cosas por el estilo.

CT: ¿Estuvo vinculada a Germani o al Instituto?

MM: No, ella venía por el lado de FUBA y fue luego central en Extensión Universitaria y en Maciel. Es verdad que Germani hizo un estudio en Maciel. Ahora se cumplieron –hace unos días– 50 años de una gran *encanada* que hubo en el '54...

CT: ¿La famosa huelga universitaria y la huelga metalúrgica?

¹⁸Torcuato Di Tella.

“Materiales para una historia de la sociología...”

MM: Claro, ahí la agarraron a Amanda. O sea, hace 50 años. Ella, con otra gente, Noemí Fiorito, Nora Murphy. Una muestra de esas conexiones vía movimiento estudiantil: Nora se casa con Yuyo Noé, que era de una línea opuesta a la nuestra. Estaba todo ese conjunto de ideas y actividades que pensábamos qué era la proyección social de la universidad y que se concentró en Extensión Universitaria, en lo que armaron en Isla Maciel, y que terminó en la construcción de dos grandes monoblocks en Maciel –que, según dicen, ahora están en una situación de degradación–. Aportábamos escuelas y apoyo escolar y ayudabas cuando había una inundación... Me acuerdo cuando fuimos porque había una inundación. Hubo que sacar a la gente, esto ya era después de la caída de Perón. La fuimos a buscar en un camión que conseguimos, con el cual llevamos colchones y otros elementos necesarios. Atrás, en la caja, íbamos algunos de nosotros y alguna de la gente de la villa. Y al rato de andar, ellos empezaron a cantar la marcha “Los muchachos peronistas” (risas). Más allá de las orientaciones políticas, lo que queríamos era “hacer solidaridad”. Se arma un clima en el cual se pasa de la preocupación por lo político, la política, que muchos de nosotros teníamos desde el secundario, a la preocupación por lo social, en el sentido en que se habla de lo social ahora, que es –muchas veces– trabajar en villas, en escuelas, pensar políticas sociales, qué se podía hacer con la gente que estaba mal: construcción de viviendas... Todo empieza a girar alrededor de eso. Alguna de la gente que colaboraba en la villa me decía: “Dejame de *jorobar* vos con la Filosofía, que vas a hacer para desarrollar y resolver problemas acá”. Justo se forma Sociología y me ofrecen ser ayudante de cátedra en Sociología. Poco a poco fui pasando de la filosofía a la sociología.

CT: Una caída clásica.

MM: Como les pasa a muchos. ¿Vos también sos de Filosofía?

CT: No, no, pero es bastante clásico. Cuando se forma una carrera de Sociología en general hay un contingente importante que viene de la Filosofía. Así fue siempre ¿no?

MM: Existía economía pero la conexión con la Sociología venía más bien por tratarlo a Germani. Yo era de Filosofía, y Gloria Cucullu que también venía de ahí: nos conocimos en el Centro de Estudiantes y nos casamos. Influyó el que

yo hubiera trabajado con Germani en la creación de la Carrera, en hacer las gestiones, y ahí había estado cerca de la Sociología. Germani trajo algunos amigos de él. Había un abogado que se llamaba Jorge García Bouzas que era experto en relaciones laborales. Como profesores vino gente con mucha formación en disciplinas vecinas, pero no necesariamente en la Sociología. Estaba en Psicología Social, Enrique Butelman, que era un erudito en Psicología. Él era jungiano. Y para que vean las conexiones, cuando no sé por qué razón me quedé sin trabajo, Butelman me llamó y me dijo si quería traducir Jung para la editorial. Traduje Jung para Paidós. Podemos hacer nombres de quiénes se acercaron. Había como tres niveles, los que éramos más jóvenes e inexpertos y con una especialización menos definida, éramos ayudantes de cátedra... ayudantes alumnos. Por ahí, aun si te graduabas, empezabas como no rentado. Tal vez ustedes hayan oído nombrar a Elías Semán, que está desaparecido: había militado en Vanguardia Comunista. Elías Semán, que tiene dos hijos, Enrique y Pablo, un periodista y un sociólogo... Elías era del PS, de la Juventud. Cuando había que traer gente, yo le dije a Elías: "Che, Elías, vos sos un tipo inteligente, vení". Y entonces empezó de ayudante. Él había estudiado Derecho: ésa era otra fuente de gente. Después de unas cuantas clases, no me acuerdo cuantas, me llama Elías. En ese momento estaban dando unos textos del antropólogo Nadel, con un enfoque muy formal. Me dice: "Esto no es para mí, no es el tipo de cosa que puedo enseñar". Entonces le pido que me consiga un reemplazo, pues la idea era también llamar amigos del PS.

III- SOCIOLOGÍA, SOCIALISMO Y PERONISMO

CT: Voy a hacer un corte alterando totalmente nuestro guión. Por mi investigación sobre el PS, una de las personas con las que hablé, Oscar Troncoso, me llamó la atención que él, a cada rato, hablando de un tema del Partido mencionaba al "grupo de los sociólogos"; seguía hablando y de nuevo aparecía el "grupo de los sociólogos", hasta que le pregunté qué era eso de los sociólogos, y me comentó que, efectivamente, en el PS "eran muchos". Y me nombró a varios, a usted, a Torcuato Di Tella, a alguien cuyo nombre yo no había escuchado nunca, Torales...

MM: Ponciano, murió hace un año o dos. Trabajó en la Argentina y en otros países de América Latina.

“Materiales para una historia de la sociología...”

CT: Bueno, era una pregunta que yo tenía especialmente para usted y ahora veo que en el libro de Ana Germani se menciona que su padre decía: “Todos los socialistas vienen a esta carrera”. Bueno ¿Cómo era esa cosa de la afluencia de socialistas, fue casual o usted hace alguna conexión?

MM: Creo que eso venía por dos lados. Por un lado, como tantas veces, por redes personales, pero por el otro, es de afinidad. Porque en aquel entonces, los socialistas, con matices, mucha de la gente de la juventud estábamos en gran parte por un desarrollo social del tipo de Noruega; estábamos por un desarrollo social, crear impuestos, educación, reforma agraria, todas esas medidas buenas. Y, bueno, Sociología en gran medida era eso. Era como el instrumento para llegar a eso, era visto muy claramente como instrumento. Para esto influía otro hecho: Germani, que nunca fue socialista, aunque no era nada anti, tenía mucho de pensamiento marxista, yo le decía: “Usted es un marxista vulgar...”. Y, claro, porque él te definía las clases, así, en forma muy mecánica, no le gustaba meterse en dialéctica. Germani tiene un largo período –está en el trabako de Alejandro Blanco¹⁹ en que traduce a Laski, por ejemplo, traduce a los que eran –podemos decir– el pensamiento de la socialdemocracia de izquierda o que en aquel momento era el socialismo en Europa. Nos interesaba mucho, por ejemplo, un grupo que había en Francia y que quería renovar el PS llevándolo a la izquierda y su líder se llamaba Marceau Pivert. Tengo un libro de él correspondiente a esa época. Buscábamos ese tipo de renovación y eso en gran medida incluía medidas que el mismo Germani quería. ¿No viste que cuando Germani habla del peronismo insiste muchísimo en que no es fascismo, porque el fascismo es de las clases medias y el peronismo es la clase obrera ¿Cuál era la idea? Que a la clase obrera, nosotros le vamos a explicar cómo es la realidad social y política y va a entender. Ese era el punto central. En algún momento me decías: “Uno se siente mal”. Se siente mal porque la clase obrera está engañada y ¿por qué está engañada? Porque hay una represión por la que no se puede decir nada... yo voy a un sindicato, pensaba en aquella época del peronismo, y me sacan volando...

CT: A éstos, que son nuevos, “que nunca escucharon nada”, no puedo ir a explicarles ahora porque está prohibido...

¹⁹ Blanco, Alejandro (2003). “Los proyectos editoriales de Gino Germani y los orígenes intelectuales de la sociología”. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. Vol.43. N° 169. 45-74.

MM: Claro, exacto, pero va a caer el peronismo, vamos a explicar todo y van a entender, porque además es gente que tiene la experiencia social que le permitiría entender...

GS: Eso engancha también con la idea de Neiburg,²⁰ cuando habla del discurso producido desde la academia por una “elite en disponibilidad...”

MM: Lo que es interesante de pescar es cómo en aquellas elites, algunos tenían un predominante interés político y otros tenían un interés predominantemente intelectual. Vos podías querer ser un intelectual que se conecta con lo político o podías querer ser un político de base intelectual... En mi caso yo nunca pensé que podía ser dirigente político, pero estoy siempre dispuesto a ir y ayudar en un proceso político. No sé si ustedes vieron un reportaje que me hicieron en *Clarín*, ahí lo que yo digo es que me parece importante que el especialista que está aportando algo trabaje con los políticos, y doy un ejemplo de lo que me pasó en Chile, con el MIR, – Movimiento de Izquierda Revolucionaria–: yo aporté algo que a ellos les sirvió para definir políticas. Siempre tuve esa imagen de la relación entre sociología y política.

CT: ¿Que cosa? ¿El interés por hacer algo de su especialidad?

MM: Claro, pero además, con orientación política. Para ese momento es muy interesante –yo no recuerdo la fecha exacta– la formación de un Instituto que hacemos en el PS, que no era del Partido, pero era un Instituto de investigaciones y formación, para el que puso la plata fue Torcuato.

CT: ¿Eso tiene que ver con la revista *Sagitario*?

MM: No, la revista *Sagitario* venía más del lado liberal y masón. Ese es otro punto que se conoce poco... Muchos de los socialistas eran masones. En ese instituto tuvimos un local, se empezó a formar gente y debe ser posible fecharlo porque se fue al diablo en alguno de los líos internos, no ya del Partido sino de la Juventud...

²⁰Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*. Alianza Editorial. Buenos Aires.

“Materiales para una historia de la sociología...”

CT: ¿Esto usted lo situaría entre el '55 y el '58 o después del '58?

MM: Esto debe ser más tipo '60 porque yo me voy, me voy estudiar a California: participo en la formación del Instituto, y después desde California yo escribía, le escribía a la gente: “Che ¿Cómo anda tal que había quedado en hacer tal trabajo?”

CT: ¿Y quienes estaban en ese Instituto?

MM: Y bueno, estaba Torcuato, Lito Marín, yo... estaría Graciarena también y, después Diéguez como secretario general...

CT: ¿Todos eran afiliados al PS?

MM: Sí, era para elaborar materiales y formar gente joven, alguno de los cuales ya dejaron de ser jóvenes... y supongo que socialistas, como Bastianes, un muchacho Rederico, que se fue, estaba Gurrieri, que es funcionario de Naciones Unidas en Chile, desde hace algunos años. Ellos eran los jóvenes a los que íbamos formar y que estaban participando en investigación. La idea era definir tareas como: “Ustedes están trabajando sobre la universidad, vamos a hacer un informe sobre la universidad, con propuestas, con el fin de que le sirva a la gente del Partido para pensar el problema de la universidad y, si está de acuerdo, usar las propuestas”. Lo fundamental era ayudar a la gente del Partido para que entienda cosas y use ese conocimiento para definir políticas. Pero volviendo a una cuestión anterior, les cuento cómo es que me paso a Sociología. Hay un antecedente más. Siempre, desde chico, decía que yo iba a estudiar Ciencias Sociales. Entonces me decían: “¿Y eso qué es?”. Y yo les decía: “¿No vieron el cartel, la Facultad se llama de Derecho y Ciencias Sociales?”. Entonces hacia el final del secundario fui a averiguar cómo se hacía para estudiar Ciencias Sociales. Me dijeron que lo que allí había era Derecho... Era Derecho: estuve dos meses... mientras avanzaba en Filosofía. Pero la idea de que había algo que se llamaba Ciencias Sociales o Sociología estaba en el aire.

GS: Y siendo alumno, ayudante alumno, ¿usted fue cursando las materias a medida que se iban implementando en la carrera?

MM. No cursé pero fui estudiando, y leyendo muchísimo, y tomando notas. Yo sabía bastante inglés, pero no era tan fluido mi conocimiento. Entonces, una de las cosas que hice, agarré un libro de Sociología, *Human Society* de Kingsley Davis, que se usaba mucho y tomé de la primera página hasta la última, lo leí buscando todas palabras en el diccionario hasta que sentí que me podía manejar con el inglés escrito. Te metías en eso y era un compromiso muy grande de estudio el que sentías, estudiabas sin dudas los fines de semana, estudiabas todo lo que podías. Todos los que nos metimos ahí teníamos un espíritu de compromiso muy grande, que tenía dos partes: una parte era el compromiso de que tenías que dar algo, y la otra parte era compromiso con vos mismo, te morías de ganas de saber todo eso, te enojabas cuando leías a un tipo que no te gustaba

CT: Había pasión en eso... Finalmente usted se recibió, terminó Filosofía o se pasó a Sociología ¿Cómo es eso?

MM: Terminé Filosofía.

CT: Ahora ¿Hubo unos cursos especiales para la gente que venían de otras disciplinas?

MM: Exacto, creo que eran ocho materias. Eso lo inventó Germani, para atraer gente de otras áreas. Yo no sé si llegó por ahí o por dónde, por ejemplo, un arquitecto que murió el año pasado que escribió un libro sobre el sur y fue un demógrafo-sociólogo importante: me refiero a César Vapñarsky.

CT: ¿Hugo Calello también venía de arquitectura o es posterior?

MM: Calello hizo Sociología; quizá tenía años de otra carrera, de Arquitectura... Marín tenía unos años de Ingeniería, pero ellos se anotaron como alumnos e hicieron toda la carrera.

CT: ¿Y Torcuato Di Tella?

MM: Torcuato Di Tella estudió sociología en Estados Unidos, era ingeniero civil. Terminó con esto con una referencia que creo tenemos que integrarla

“Materiales para una historia de la sociología...”

de alguna forma. Y es esto, nosotros si algo éramos, éramos iluministas. Yo por ahí escribí que todos los iluminismos están vinculados a los derramamientos de sangre, no hay iluminismo sin sangre, y en esa época hubo fusilados, intensa represión antiperonista. Es notable la escisión, porque realmente en la Universidad tenías unas oportunidades de trabajar enormes, enormes, y alrededor pasaban todas esas cosas... Por eso va a haber una diferenciación entre los estudiantes. Y ahora vamos para atrás. En los finales del peronismo, en la FUBA, hubo una votación de los que querían comprometerse en un movimiento golpista, y algunos votamos en contra de eso. No, decíamos, es importante que Perón llegue al término de su mandato, el peronismo no tenía que cambiar a través de un golpe de estado, lo cual no impidió el golpe de Estado...

CT: Esa idea ni siquiera era una idea del PS, porque el PS apoyó...

MM: Apoyó, apoyó y estaba... Yo también a último momento, dado el golpe, acepté.. pero quiero decir que la diferencia anterior se prolonga en la discusión acerca del apoyo o no al gobierno militar. Ese apoyo tomó a veces una forma bastante subterránea, como apoyar en algunas de las campañas de limpieza de personas que podía estar haciendo el gobierno en algunas instituciones ¿no? ...

CT: ¿La “desperonización”?

MM: Claro, entonces ahí se vio bastante claro que aún dentro de la aceptación del golpe, había diferencias. Por ejemplo, había una diferencia entre operaciones clandestinas y posiciones normativas de desplazamiento de funcionarios. Algunos de nosotros tuvimos una posición el día posterior al golpe que sostenía que los profesores que estuvieron en la universidad no podían seguir, no porque hayan sido peronistas, sino porque fueron indignos, porque se afiliaron al Partido sin ser peronistas, porque permitieron que se echara gente de la universidad. A tal punto que cuando hicimos el primer acto después de la caída de Perón, aparecieron a un acto de celebración una serie de personas, por ejemplo, un profesor de literatura que era muy respetado profesionalmente, Ángel Batistessa, quien había permanecido en su cargo, Algunos dijeron: “hay que echarlo”. Y entonces, Jorge Lafforgue fue y lo echó; pero la posición era que el problema consistía en que habían sido indignos. Pero ¿te das cuenta? Esto iba por un lado más bien moralizante.

CT: Como una crítica política y moral, o ético-política.

MM: Claro. A medida que avanza ese proceso y avanza la represión antiperonista, empieza el cambio de la gente que, o directamente se acerca al peronismo o lo quiere comprender mejor, como por ejemplo el “negro” Portantiero y yo. Yo, personalmente no llegué a estar nunca cerca del peronismo, o algo como lo de “Pasado y Presente”, pero la cosa era del tipo: “No, no se puede tener estereotipos”. Y eso se va dando de a poco. Creo que el gran movimiento hacia el peronismo tiene que ver con el fracaso total de la llamada “democracia”. Basta con tomar esos años y pensar en alguien que vivió esos momentos. Sube Lonardi, al mes está Aramburu, sube Aramburu y en el ‘58 llama a elecciones, sube Frondizi, con el peronismo prohibido. En el ‘62 lo echan a Frondizi, sube Illia en el 63 y lo sacan en el 66... Cualquiera persona razonable dice: “Parece que esta máquina no funciona”. Yo creo que ese fue el momento principal de desengaño con la democracia y búsqueda de otra salida, de las cuales la primera es el peronismo ¿no? Combinado con el hecho de que esa democracia reprimía al peronismo. Una vez leí un libro de Álvaro Ábós que se llama “El postperonismo” donde él cuenta como él se hizo peronista, y me doy cuenta de que es la misma experiencia por la cual yo me hice antiperonista; porque él cuenta cómo en la universidad había represión y no lo dejaban expresar su pensamiento, etc. Entonces digo: es lo mismo. Ese período hay que verlo más de cerca, ver que la gente va cambiando...

CT: Ese proceso fue muy marcado en el PS... Ese acercamiento (al peronismo) tuvo que ver con gran parte de las divisiones, del '58 en adelante. Esto se procesó mucho dentro del PS...

MM: Sí, quizá recuerdes el dicho ese de que todo PS es divisible por dos. En algunas de esas estuve y me las acuerdo.

IV- LAS PRIMERAS GENERACIONES DE SOCIÓLOGOS Y LAS TENSIONES IDEOLÓGICAS Y ACADÉMICAS

GS: Quisiera volver al tema de las generaciones de sociólogos. Una de las dudas que se nos presentaba al pensar esta época tiene que ver con la pregunta: quiénes eran parte de la cohorte de jóvenes profesores y quienes eran parte de los alumnos de la carrera; porque mirando retrospectivamente a veces parece que fueran una misma generación y otras diferentes ¿Cómo es esto?

“Materiales para una historia de la sociología...”

MM: Hay que ver la lista de nombres, seguramente sólo recuerdo a algunos, pero mucha de la gente que después fueron los sociólogos conocidos fueron los primeros graduados, por ejemplo, Elizabeth Jelin. Marín es de los primeros graduados, Calello debe ser de los primeros, no estoy seguro. Juan Carlos Torre fue de los primeros graduados. Yo creo que Francis Korn también terminó la facultad. Silvia Sigal, que es más joven, es también de esa generación. Toda esta gente es hoy reconocida como sociólogos....

CT: ¿Eliseo Verón?

MM: Verón, creo que fue a Filosofía y no hizo Sociología, era igual que nosotros, era graduado de Filosofía. En la época de Perón vino al Centro de Estudiantes, fue delegado de primer año y era una gran novedad para nosotros porque era católico.

GS: Y en aquel entonces, digamos, la relación entre esos jóvenes docentes que eran ustedes, y esos primeros alumnos (calculo, inclusive, que eran más grandes porque podían venir de otras carreras). ¿Se reconocían como dos grupos distintos?

MM: Había una cosa muy institucional que era la siguiente: yo era ayudante y ellos eran los alumnos. Entonces ahí había dos variantes, los ayudantes que terminaban no asumiendo su papel, por cercanía con los alumnos y poniéndole a todo el mundo ocho, nueve, y diez... y los que asumían una conducta más exigente. A mí me ponían de ayudante de un profesor y me lo tomaba muy en serio: les ponía cuatro o lo que fuere... Lo cual no impedía que fuéramos a tomar café, pero la posición era ésa.

GS: Claro, fuera de los círculos políticos...

MM: Ah, claro. Hace poco tuve un testimonio que me sorprendió. Elizabeth Jelin dirige un doctorado que hace el IDES²¹ junto con la Universidad Nacional de General Sarmiento. Jelin me dice: “Mirá, te quiero contar algo. Yo

²¹ Instituto de Desarrollo Económico y Social.

tenía dieciséis años y entré a la Carrera de Sociología. Vos fuiste mi ayudante y nos diste varias clases sobre la metodología de *El Suicidio* de Durkheim. Nunca me olvidé en esas clases que vos diste...”.

CT: ¡Lo mató!

MM: (risas) Pero, aparte de esa satisfacción, la verdad es que eso implicaba que se reconocía una relación intelectual en la cual ella había sido alumna y yo había sido profesor ¿no?

CT: No solo amistosa.

MM: Habrá que verlo caso por caso. Graciarena era bastante mayor, era una persona muy seria y se hacía respetar, esa era su obligación y su actitud. Estaban ellos y los estudiantes, como dos conjuntos conectados pero diferentes... Habría que ver las listas de gente que enseñó y de estudiantes... Yo conozco más a un conjunto de graduados que es muy posterior, que se gradúan a mediados de la década del sesenta.

Más al comienzo estaban los estudiantes, estábamos nosotros que éramos ayudantes y después ya había todo un conjunto de profesores que Germani fue invitando por allí y por allá. Estaba Butelman en Psicología Social, José Luis Romero daba Historia Social y con él venía Reyna Pastor de Togneri. Tulio Halperín Donghi hizo alguna cosita también. Sergio Bagú, que tuvo realmente poca participación. Norberto Rodríguez Bustamante estuvo años y era el que daba teoría, siempre. Entonces fijate, si pasamos lista allí, José Luis era un historiador, Butelman y Bernstein eran psicólogos, Bagú era historiador también, después Graciarena era economista. Había un grupo de tres mujeres, a una de las cuales la vi hace poco, como corresponde ahora, en un velorio, el velorio de la viuda de Germani, que es Ana María Eichelbaum de Babini, especialista en educación; la otra, Regina Gibaja, era egresada de Filosofía, igual que nosotros, y del Centro de Estudiantes. Era así, tenés Economía, Psicología, Historia. Después, de Derecho vino Jorge García Bouza que daba Relaciones del Trabajo, o algo así, y después se convirtió en psicólogo experimental. Después en esa época... ¡ah! y este señor... Carlos Alberto Erro, que escribía sobre lo gauchesco y cuyas clases eran muy flojas: algunas veces le reprocharon a Germani, con razón, que él criticaba tanto a los ensayistas y lo trajo a Erro... Ahora les voy a

contar un chiste, porque un día me acerqué al aula donde tenía que dar clase Erro, y en el aula decía “Profesor Erro”; y alguien le puso el acento en la “o” y le agregó “la vocación”, y quedó “Erró la vocación”... Los alumnos lo tomaban a broma o usaban su materia para tener una materia más aprobada... Me gustaría agregar dos cosas. Una es que, inicialmente, todo el establecimiento de Germani no fue sin conflicto. No tanto en la Facultad, donde fue liviano, aunque insidioso, porque estaban acostumbrados a aceptar cosas, y en general, no se opusieron mucho, si bien Germani irritaba a la gente como, por ejemplo, iba a los exámenes sin corbata, sin saco, se sentaba mirando la pared... Y además tenía un estilo muy bohemio, entonces irritaba. En la Facultad todo el mundo era muy, creo que podemos decir, pacatos: eso eran. Por ahí había disgusto y envidia y a medida que la carrera avanzaba, avanzaba y se ponía cada vez más grande, generaba más disgusto. Pero donde hubo bronca en serio fue con el sector católico, que tenía el Ministerio de Educación. Era Ministro de Educación. Atilio Dell’Oro Maini, que terminó en conflicto total con José Luis Romero y un conflicto que dio lugar a la renuncia de ambos. Dell’Oro Maini se dedicaba a escrutar todo lo que hacía José Luis. Un día voy al despacho de José Luis y me dice: “sabe lo que ha inventado este desgraciado ahora, que yo nombré un profesor comunista”. Entonces fijamos una fecha, una entrevista, yo voy y le digo: “¿De dónde saca ese disparate?”. Y apareció un joven sociólogo católico-peronista. Es una persona que luego tuvo actitudes positivas, pero en aquel entonces era uno de los católicos recalcitrantes. Entonces entró el asesor y se puso colorado, no sabía qué hacer, porque Dell’Oro Maini le dijo: “A ver, explique qué es esto”, ¡lo mandó al frente! Con eso de que era comunista lo corrieron bastante a Germani, sobre todo del lado católico. Las repercusiones de este incidente duraron años en términos de la oposición laicos y católicos en Sociología, si bien Dell’Oro Maini, aceptó el nombramiento de Germani... En la Facultad había una agrupación católica que era netamente de derecha que se llamaba AUDE, y sacaron un volante en el que decían que: “Este profesor Germani explica a sus alumnos que el incesto es sólo un tabú”. Así entendían lo del tabú del incesto. Y después denunciaban que, además, estos temas los desarrollaba tirado en el suelo y rodeado de sus alumnas. Hubo una campaña de desprestigio fuerte que se proponía echar a Germani. Fue una resistencia fuerte, que era ideológica y también de poder, porque ellos no entraron en la nueva carrera. Germani se esforzó por que no hubiera una exclusión total y lo invitó a José Luis de Imaz a participar en la Carrera.. La Universidad Católica crea Sociología el año siguiente.

CT: ¿En el '58?

MM: Sí, y Miguens, que se había opuesto al nombramiento de Germani en UBA, fue decano... El punto de encuentro es en el '66, cuando los de la Católica se solidarizan y los echan de la UCA. Pero ahí había algo muy fuerte, y era el recuerdo de las trabas y las calumnias sobre Germani. Me acuerdo que gente del Instituto se fijaba en qué concurso se presentaba el sociólogo católico-peronista para tratar de impedir que fueran concursos cantados a favor de él. Fue muy feo lo que hizo el tipo, eso era parte de una agresión sistemática para excluir y no un simple incidente...

CT: ¿Pero viniendo más bien de un sector ideológico?

MM: No sólo ideológico, venía del Ministerio de Educación.

CT: Me refiero a algo no vinculado con resistencias por parte de las carreras más tradicionales de la Facultad...

MM: Claro, había resistencia, creo que –como dice Weber– el primer estadio es el de murmurar, murmurar mucho, y sí... sobre todo cuando iba creciendo esa carrera daba indignación; Filosofía tenía treinta y cuatro alumnos y Sociología treinta y cuatro mil... O algo así (risas). Por eso después Sociología se va de Filosofía, tenía problemas, no le aprobaban propuestas en el Consejo Superior de la Facultad... Esas cosas te van reduciendo también el campo de amigos y aliados ideológicos... Obviamente ahí hay un corte con la sociología católica, que además estaba más vinculada a los anteriores catedráticos. Pero, también existía desconfianza por parte de los comunistas y frente a ellos... Recordarás que los comunistas tenían esas cosas de seis meses estaban contra Perón, a los seis meses decían que el de Perón era un buen gobierno. Eran muy de directivas ¿no? En sociología no hicieron al principio una oposición militante, para nada; pero se iba creando un clima en el cual, sin pretender ser totalmente restrictivos la gente del Instituto y la carrera, que, aceptémoslo, eran más o menos del estilo socialista masónico no querían entregar posiciones.... Yo pensaba que no era malo diversificar un poco, no dejar que se cristalizara una orientación única y que siempre es bueno romper un poco los unicatos y la paciencia de los que gobiernan: alrededor del '59 lo llevé a Alieto Guadagni, que

era amigo mío en aquel entonces y era de los demócratas cristianos. Estaban buscando ayudante de Economía; él era un tipo muy inteligente, muy preparado y trataron de impedirle la entrada, según entiendo porque era de los grupos católicos.

CT: ¿Quiénes?

MM: El equipo gobernante de Sociología, Por otro lado, Manolo Mora²¹ que en ese entonces era comunista, como Francis Korn y Juan Carlos Torre. En una ocasión, Manolo Mora quiso ser ayudante y yo me acuerdo una discusión de ésas: “Pero no, ese tipo no cree en las cosas que nos toca enseñar, porque él es del PC”. Menciono todo esto para que se vea cómo se va dando un sendero en el cual se van dejando al costado formas de pensar que difieren de la oficial y aquella en la que vos estás se va poniendo un poquito obligatoria.

CT: Ahora que usted decía lo de los comunistas, aparte de aquella cuestión durante el peronismo, mirando *Cuadernos de Cultura* del año ‘59 y ‘60, se ve que está lleno de artículos de Rodolfo Ghioldi y de algún otro contra la Sociología, como si la Sociología fuera una especie de competencia desleal con el marxismo, que sería la única teoría con capacidad para explicar lo social...

MM: La posición oficial era ésa.

CT: Bueno, además estaban los otros, los que después se van del PC, ¿y éstos que usted está nombrando fueron emigrantes tempranos del PC?

MM: Claro, pero ése es otro cuento...

V- LA EXPERIENCIA EN LA CÁTEDRA DE SOCIOLOGÍA SISTEMÁTICA Y LOS CONFLICTOS CON GERMANI

CT: Un punto interesante que teníamos anotado para preguntarle está referido con su experiencia en la cátedra de Sociología Sistemática, porque en un momento usted y Verón quedaron al frente ¿Es así? Y, en tal caso ¿cuándo y por qué?

²¹ Manuel Mora y Araujo.

MM: El asunto es así. Yo me voy a estudiar a California en el '60 y vuelvo en el '63. Entonces de ese período intermedio sé realmente poco y fue un período muy importante porque entonces se produjo el corte entre Germani y alguna gente joven. Lito Marín se pelea con Germani. Yo llego y no sé si soy amigo o enemigo de Germani. Creo que charlé con él, pero de ahí en más quedamos con un poquito distanciados. Porque empezaba la cosa de los ataques a Germani a propósito de los fondos extranjeros, que es otro tema central, y también y empezaban a surgir los grupos armados y todo eso que, en algún caso, le hacían mucha oposición a Germani.

CT: Un poco la imagen que se da sobre Germani es que hubo como un movimiento de pinzas sobre él, entre la derecha ésta que usted explicó antes y estos grupos que se radicalizan y empiezan a atacarlo por otros motivos: gente como Marín ¿lo atacó a Germani?

MM: Habría que preguntarle a él. No me acuerdo cómo fue la cosa, pero él chocó con Germani... Me acuerdo de que charlé con él, que le dije: "Che ¿qué pasó?". Él no lo interpretaba como que estaba cien por cien en contra, sino que había pedido ciertas garantías y que Germani se ponía en duro, que no se podía negociar...

CT: Sí, sí, una reunión en la que –Marín cuenta eso– Germani dijo votemos, votaron y ahí quedó medio una ruptura, porque hasta entonces se había hecho todo por consenso...

MM: Hay allí una ruptura. Al mismo tiempo, hay que ver el año, pero yo creo que es en la misma época en que Verón hace algo que a Germani lo pone frenético, que es que al mismo tiempo que tiene fondos del extranjero empieza a escribir sobre lo que luego desarrollaría como *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento...* Antes había publicado un artículo donde creo que denunciaba proyectos subsidiados. Germani lo quería matar, porque él –Verón– también trabajaba con esos fondos...

CT: Esa discusión sobre los fondos y las agencias internacionales ¿se dio como una discusión pública fuerte o se dio con posterioridad a los primeros becados?

“Materiales para una historia de la sociología...”

MM: No recuerdo: tal como te dije estuve fuera del país en los momentos iniciales. Creo que al comienzo no tuvo mucha respuesta pero después se convirtió en un tema polémico central en toda la universidad, tanto en Sociología como en Ciencias Exactas. Fue un momento bravo. Cuando yo llegué, ya existía la pelea. Pero otra crisis que estaba en marcha cuando llegué no tenía que ver con los subsidios. Había cierta crisis en la cátedra de Sistemática, no ligada a la cuestión de los subsidios; se la habían dado a un brasileño, muy buena persona, que parece que era un poco negligente como profesor... Era un sociólogo muy conocido en Brasil, de la escuela de Río, y todos decían que era chanta –ese adjetivo muchas veces alegremente utilizado, que en ese contexto hacía referencia al “bajo nivel”– o por lo menos que no enseñaba como debía. Entonces como yo venía así muy entusiasta por todo mi saber recientemente adquirido y Verón tenía otros saberes impresionantes y originales, nos encargaron el curso. ¿Cómo fue el proceso? ... Ya actuaba la Junta Departamental, en la cual había creo, tres profesores, un graduado, un estudiante...: pienso que eran seis. En ese momento creo que no hubo oposición y como ayudante nuestra quedó, después de un concurso, Silvia Sigal. Entonces para nosotros eso fue, no sé, Alejandro el Grande joven saliendo a conquistar toda la tierra, un Alejandro con varios cuerpos y sobre todo varias cabezas... Armamos unos programas, eso sí, armamos cosas, tratando de coordinar el marxismo con la corriente interaccionista y con lo que hacía Verón que era semántica... Los estudiantes tenían que estudiar muchísimo. Nosotros dedicábamos mucho tiempo a la preparación del curso y ofrecíamos horas de entrevistas a los estudiantes...

CT: ¿Era una sola cátedra?

MM: Era una sola cátedra. Al poco tiempo hubo una asamblea estudiantil en la que se decía que lo que nosotros pretendíamos que estudiaran era imposible. Entonces empezamos a ir a las asambleas a discutir con los estudiantes. Después de varias asambleas nos dijeron que no fuéramos, *jobábamos* demasiado. Pero se creó ahí el clima ese de “ahora hay que estudiar muchísimo”. Me acuerdo, cuando yo presenté el curso en el aula vieja de Viamonte, el aula grande, oí a dos muchachos que decían: “no, este tipo está loco, pretende que estudiemos los fines de semana”. Ahí se largó esa materia que realmente tuvo como un efecto, sin duda fuertísimo, de levantar el nivel, pero también como un efecto de crear vanguardia, o, como decían algunos, un efecto aristocratizante

¿no? El que pasaba, el que había aprobado Sistemática era como si hubiera sido armado caballero. Y necesito una expresión para las damas, pues varias se distinguieron mucho.... Creo que la primera vez que la dimos, de ochenta y tres inscriptos, la pasaron dieciocho alumnos. Pero todo eso era diciendo: “¡Ojo! nosotros no queremos sonar a nadie, tenemos horas de oficina, estamos dispuestos a atender, explicar...”

CT: Pero hay que estudiar...

MM: Claro, bueno, fue así. Después de eso, vino otro lío más grande. Se planteó, o yo planteé, que podía dar un seminario. Indiqué: puede venir el que quiera, pero el seminario va a suponer que se ha leído todo lo que se dio en Sistemática, porque es un seminario de profundización. Empezamos a darlo y ahí estábamos “todos los genios” dando clase, los “genios” desde los 23 a los 30 años, que no nos veíamos como genios sino como tipos con pasión y con mucha dedicación al conocimiento. Y un día estábamos dando clase y un muchacho dice: “Che, sabés que se reunió el Consejo del Departamento y decidió que esta materia no podía ser aceptada como materia de promoción”, que si queremos seguimos voluntariamente pero... Y ahí habían votado incluso los delegados estudiantiles. Creo que fue la única vez que el Consejo Directivo de Sociología votó por unanimidad... Y así lo hicimos... Obviamente era por *jorobar*, porque nadie me llamó para decirme: “Mirá Miguel, hay un problema reglamentario ¿cómo te parece que lo podemos manejar?”. En todas las instituciones la gente está muy desesperada cuando avanza el poder de los otros. Una de las formas en que se hace más agresivo el avance sobre el poder es cuando vos no hacés nada por avanzar sobre el poder, pero te movés mucho... ¡Que sé yo!... Yo no tenía ni la más remota gana de ser nunca director de ese Departamento o tener poder formal en él...

CT: Pero los demás temen...

MM: Y además se sientan y empiezan a interpretar qué estrategia política... Cuando yo me fui, ya en la época de Onganía, un día bajábamos en un ascensor y el Negro Portantiero me dice: “Che, a vos te parece mal si yo me quedo?”. Y yo le digo: “pero Negro, quedate”. Y bueno, chau, se terminó la conversación. ¡No te imaginás los cuentos que me hicieron después sobre la alianza que habíamos

“Materiales para una historia de la sociología...”

hecho con el Negro! Repartición de posiciones, de poder, de cargos... ¡en un ascensor!. En esa época había mucho ese ambiente... Lo mismo si dabas unas clases que tenían éxito, ya estaban pensando... por qué lo hacía...qué habrá querido decir. Entonces ¿cómo fue lo de Sistemática? Y, alguien lo tiene que haber propuesto, o por ahí Verón que ya estaba trabajando en la Carrera, pensó que sería bueno que el curso lo tomáramos nosotros dos, y lo dimos; y lo dimos al año siguiente y al tercer año fue la “Revolución Argentina”, la de Onganía, y ahí se cortó.

CT: En esa materia ¿antes había estado Germani?

MM: Al principio la daba Germani.

CT: Lo de ustedes en la cátedra de Sociología Sistemática ¿ocurrió cuando Germani se fue de la Facultad, o durante la época en la que él viajaba?

MM: Claro, él tiene etapas. Antes de viajar, todavía tiene lo de la creación del Instituto en el Di Tella, como último refugio...

VI- EL “PROYECTO MARGINALIDAD”, LA INTERVENCIÓN DE LA UNIVERSIDAD EN EL AÑO 1966, Y LA CREACIÓN DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES (CICSO)

GS: ¿Le podemos hacer dos preguntas más sin abrumarlo? Una tiene que ver justamente con la experiencia en el Instituto Di Tella y otra tiene que ver con su participación en la Universidad Nacional de La Plata.

MM: ¿Ésas son las dos preguntas breves? Vamos a ir por partes ¿Cómo llego al Di Tella? Al volver de California, Germani nos habla, a los que volvemos, a Gloria Cucullu y a mí, y nos dice que nos incorporemos. Cada uno por su lado le dice que es lo que quería hacer. Germani tenía un análisis científico muy bueno, que decía: “¡Ma’! ¿Esto a quién le importa?” (risas). Ahora, realmente se equivocó en los dos casos porque fijate... yo quería trabajar sobre el peronismo y mi mujer quería trabajar sobre los intelectuales, sobre lo que había hecho en su tesis... “¡Eso a quién le importa!”, nos dijo, y la miró de costado... Y, bueno, Gloria terminó sin el trabajo y a mí, tampoco me aceptó el tema... Si me pregunto cómo llegué a trabajar sobre peronismo en el Di Tella, creo que ha sido así: Darío Cantón, que

estaba ahí, para salvarme planteó que en su investigación le sería útil que yo ayudara. Entonces me dieron un contrato por seis meses y en ese tiempo reuní suficiente apoyo como para contratarlo al Negro²² de asistente, también un contrato por seis meses. Nadie, en principio, estaba interesado en que hiciéramos estudios sobre el peronismo, ni era ése el tema, sino que eran como unas derivaciones de otros temas del Centro. Cuando llegué no conseguí enganchar en ningún lugar más estable. En el CONICET no me dejaban entrar porque decían que era comunista y cuando en la Facultad le digo a Torcuato –que era el Director del Departamento–: “Che, a nosotros cuando oos mandaron afuera nos dijeron que a la vuelta iba a haber un puesto”. Y Torcuato dice: “¡No tengo un mango, no hay un mango!”. Entonces me pregunta “Decime una cosa: “¿Cuándo vos estuviste en Estados Unidos, no sacaste la nacionalidad?”. Le digo: “No, ¿por qué?”. Y él agrega: “Porque tengo plata para contratar profesores norteamericanos” (risas) y yo había cometido el error de ¡no nacionalizarme! ¿Qué te parecio El caso es que queríamos hacer algo distinto a lo de Germani.

CT: ¿Y cuáles serían esas líneas, por ejemplo la de intelectuales?

MM: Germani había coordinado un estudio comparativo con cuatro países y su estratificación social, haciendo él la parte de la Argentina. Quería seguir con esos temas. Cuando yo trabajé con Germani, al principio, hicimos con Gloria un estudio sobre inmigración... Él quiso seguir con esas cosas. Pero, después murió escribiendo sobre su tema, el fascismo y el autoritarismo. Sin embargo, en investigación quería que se hiciera lo que venía elaborando. No sé en que momento fue que me puse otra vez a hacer traducciones; volvíamos con toda esa sabiduría ¡y otra vez a hacer traducciones! Me acuerdo porque, en un momento estaba traduciendo a Marx y alguien venía: “No, dejate de *jorobar*, a quién le importa eso en la Argentina, hay una reunión”: fue creciendo un clima en que las reuniones ligadas a fracciones políticas o actividades o a grupos que se organizaban en la Universidad se convirtieron en intensas y extensas. Sin embargo, a través de estas vueltas conseguimos juntarnos con el Negro y en esa misma época –aproximadamente en

²² El “Negro” Juan Carlos Portantiero.

“Materiales para una historia de la sociología...”

1968— yo voy a trabajar a Chile con Lito Marín y Pepe Nun en la investigación sobre marginalidad.²³ Se trataba de un estudio patrocinado por dos instituciones situadas en Chile el Instituto Latinoamericano de Planificación Económico Social (ILPES), organismo internacional ligado a la CEPAL y por el Centro de Desarrollo Económico y social para América Latina (DESAL), una organización católica de promoción del desarrollo y con fondos de la Fundación Ford. Iba a ser un estudio comparativo sobre los que hoy llaman *excluidos*. En un momento, parte de las instituciones que apoyaban el proyecto de marginalidad se retiraron... Se retira la Fundación Ford y la institución DESAL que era católica, porque decían que nosotros habíamos constituido un centro de investigadores marxistas y guerrilleros. Kalman Silvert, representante de la Fundación Ford y profesor en la Carrera de Sociología de la UBA en varias oportunidades, vino a Chile, nos citó, vino con una carta para decirnos que nos echaban. No me estoy saliendo del tema porque, ahí, se reestablece la segunda relación con el Instituto Di Tella.

CT: ¿Ahí vuelven?

MM: Claro, nos quedamos colgados. Nuestro querido amigo Fernando Henrique Cardoso, del ILPES, nos tira para la mierda por guerrilleros y por judíos; el cura de DESAL no necesitaba mucho para echarnos. Y el Kalman Silvert, de la Ford, nos deja, no sólo sin los apoyos que había allí, sino sin instituciones y ¡sin país! porque ya no podríamos trabajar en Chile. Entonces se plantea volver a la Argentina. La negociación la hizo Pepe²⁴. Y aterrizamos en el Di Tella otra vez, pero ya en otro carácter. En el Di Tella hacíamos una investigación que definíamos nosotros y que no tenía mucho que ver con la institución. En ese momento, el Di Tella ya estaba totalmente federalizado, era abierto, ya no

²³ Como resultado del trabajo realizado en el marco de ese proyecto, el equipo publicó varios artículos: Nun, José, Marín, Juan Carlos y Murmis, Miguel (1968). “La marginalidad en América Latina: informe preliminar”. *Documento de Trabajo N° 35*. Centro de Investigaciones Sociales—CIS. Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires. Murmis, Miguel (1969). “Tipos de marginalidad y posición en el proceso productivo”. *Revista Latinoamericana de Sociología* 2. 413-421. Marín, Juan Carlos (1969). “Asalariados rurales en Chile”. *Revista Latinoamericana de Sociología* 2. 317-343. Nun, José (1971). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología* 2. 178-236. Nun, José (1971). “Marginalidad y otras cuestiones”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 4. 97-128.

²⁴ José “Pepe” Nun.

había el espíritu de Germani que era hacer un centro con especializaciones. Entramos nosotros cuando estaba García Bouza como director, que estaba poniendo ladrillos, literalmente, construyendo el laboratorio de Psicología Experimental; y había otro investigador que estudiaba los graduados que se iban... Todo esto es después del '66. Te digo con el Negro,²⁵ esto que escribimos, es en el '67, y se publica en el 70 y algo.²⁶ Cuando estoy haciendo eso con el Negro, sale lo del proyecto de marginalidad en Chile. Al poco tiempo de estar en Chile ¡vuelvo de Chile! Porque, bueno, volamos por el aire. ¿Cómo era en esa época lo del Di Tella? Yo no me acuerdo cuánto tiempo estuve... Por citar otra ocurrencia de Germani podrá contestarte lo que me respondió cuando le pregunté si los libros de Metafísica que había en su biblioteca indicaban conocimiento del tema. Él me contestó: "Sabe una cosa, yo me recibí en Filosofía, tengo que haber dado Metafísica ¡Ma' no me puedo acordar!" (risas)... De igual modo, te diré que si terminamos nuestro trabajo en el Di Tella, eso quiere decir que yo estuve. Pero no me acuerdo, aunque no dudo que era distinto en esa época. Ahí sí éramos investigadores, nos daban pelota, yo creo que era un lugar en el que se discutía mucho lo que se iba a hacer al día siguiente porque no había realmente una dirección fuerte. Me acuerdo que estuvimos allí hasta que sacamos el número tres de la *Revista Latinoamericana de Sociología* con material de nuestra investigación. Y yo nunca tuve ningún cargo, algunas veces me llamaban a reuniones. Me parece que siempre había alguna crisis, era una época de crisis. Y esto qué sería... sería en el año... la revista salió, creo, en el 69... Una pesada historia es también la que acompañó este período con polémicas, ataques a Marginalidad, con gente de izquierda opuesta de buena fe a los subsidios y otra dedicada a los ataques canalleros y a la fabricación de falsedades.

CT: ¿Ustedes en paralelo habían armado el CICSO?

²⁵ "Negro" Juan Carlos Portantiero.

²⁶ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1968). "Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)". *Documento de Trabajo N° 49*. Centro de Investigaciones Sociales-CIS. Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1969). "El movimiento obrero en los orígenes del peronismo". *Documento de Trabajo N° 57*. Centro de Investigaciones Sociales-CIS. Instituto Torcuato Di Tella. Buenos Aires. Ambos trabajos fueron publicados posteriormente como:

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

“Materiales para una historia de la sociología...”

MM: No, en esa época, no. El CICSO se armó en 1967, justo con Onganía, cuando nos echaron de la facultad.

CT: ¿A ustedes los “echaron” de la Facultad o fueron “renunciantes”?

MM: Yo no renuncié, ahí, a los que no renunciamos, nos echaron. Nos echaron con sumario y todo por negarnos a tomar examen con la policía dentro de la Facultad. Formamos el CICSO. Lo que planteábamos... realmente era un casamiento—que venía haciéndose desde el comienzo de la carrera—del marxismo con el método de investigación sociológico. La idea, con sus dos lados era: la investigación sociológica contemporánea le da al marxismo un instrumento—que no tenía—para conocer la realidad, y por otro lado, el marxismo le da una interpretación teórica. Se formó para hacer investigación y el financiamiento del CICSO se hacía con el 10% de los ingresos de los que lo formábamos. Como yo al poco tiempo tuve ese contrato que era bueno, ayudaba a tener una base que se complementaba con los aportes personales de otra gente que trabajaba en el Centro. Esto se aplicaba a todo lo que se conseguía: por ejemplo nosotros, hicimos en la época del CICSO una investigación en Tucumán que salió en la *Revista Latinoamericana de Sociología* y, también, de lo que cobrábamos poníamos 10%.

CT: ¿Ese trabajo lo estaban haciendo Silvia Sigal y usted?

MM: Estuvo Silvia Sigal, estuvo Carlos Waisman, que ahora está en Estados Unidos; en un trabajo vinculado al nuestro, Francisco Delich, también...

CT: Eran usted, Sigal, Marín, Beba Balvé...

MM: No, Beba no, en ese entonces vivía en Rosario, y yo no la conocía.

CT: ¿Ella se incorporó más tarde al CICSO? Yo pensé que era del grupo original...

MM: No, no, ahí éramos Lito, Silvia, yo, ahí tenés tres... Después, Inés Izaguirre, Delich. Éramos cinco. Hay una declaración inicial que explica el nexo de marxismo con investigación social. Esto nos llevaría para atrás en el tiempo.. Ya mencioné que hay algo interesante de comprender, si se quiere comprender la

fase inicial de la sociología en el Departamento de Sociología y es que la gente socialista, los que éramos socialistas, estábamos muy convencidos que había una conexión directa entre el marxismo y la investigación científica sociológica. Mientras que los de la revista *Contorno* dirían que, como orientación filosófica, nosotros éramos más bien científicistas...

CT: ...Medio positivistas...

MM: Veía a la gente de *Contorno* como más idealista; yo los llamaba “los hegelianos”, porque tenían que ocuparse del todo más bien que de alguna parte. Y nosotros siempre nos ocupábamos de partes. Pero esa era una cosa muy fundamental en que estábamos de acuerdo y se mantuvo. Cuando empiezan a aparecer los críticos del Departamento de Sociología, que después toman fuerza, muchas de las críticas vienen por ese lado anticientificista...

CT: En el Departamento de Sociología, esas críticas a esta perspectiva ¿qué derrotero tuvieron o qué vínculo tienen con lo que, después, desemboca en las Cátedras Nacionales? Porque esta es la otra ala de las críticas a la perspectiva de Germani ¿no?

MM: En aquel momento las críticas no eran en nombre de orientaciones nacionales, sino que eran en nombre de un marxismo más dialéctico y más revolucionario. Digamos, por simplificar, que los críticos estarían haciendo lo mismo que muchos marxistas del siglo XIX cuando criticaban al socialismo de cátedra: “éstos son unos catedráticos que pretenden orientarse hacia el socialismo, pero...”. Yo tenía mucho material del que corría en los primeros tiempos: se lo presté a alguien que estaba haciendo una tesis en Brasil y aún no me lo devolvió; tenía todos los volantes, las discusiones del Instituto de Sociología pero no puedo consultar ese material ahora... Aparece esa división Como te decía antes, el instituto en que trabajábamos con la Juventud del PS, era también del tipo que era atacado como científicista. A lo largo del tiempo se va afirmando esa diferencia..

CT: O sea que esta segunda crítica ¿hay que ubicarla después del '66?

MM: Sí, sí, los *nacionales* llegan después a manejar el Departamento y las cátedras..

“Materiales para una historia de la sociología...”

CT: ¿Con la llegada de la gente de la Universidad Católica Argentina?

MM: O, más en general de grupos católicos. Además, Roberto Carri ya estaba de antes.

Ahora veamos: vos me planteaste que también querés que te cuente de La Plata...

VII- LA EXPERIENCIA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

GS: Sí ¿cómo es su conexión con La Plata?

MM: ¿Cómo es la conexión con La Plata? ¿Quién me llama allí? En La Plata organizan un Doctorado...

CT: ¿Eso es de fines de los '60? ¿Del '67-68?

MM: Yo debo haber estado ahí... entre el '68-73...

CT: Sí, yo era ayudante alumna de la cátedra de Sociología General, y me acuerdo haberlo visto con los que hacían el Doctorado en Ciencias Sociales del Departamento de Filosofía, que eran mis titulares...

MM: Todo eso vuela en la época de Isabelita, cuando la extrema derecha peronista toma el Ministerio de Educación.

CT: Septiembre del '74.

MM: Y en La Plata matan a...

CT: ... A Achem y Miguel...

MM:... Vienen a decirnos “mataron...”, el ambiente ya estaba pesado porque, te acordás que lo habían matado a ese muchacho del PCR ...

CT: Rusconi.

MM: Rusconi. Era un ambiente pesado, porque además estaba este hombre que enseñaba latín, Di Sandro, que era socio de Rucci, era un intelectual de Rucci...

CT: Tenía ese centro de *fachos* que era el Instituto Juan Manuel de Rosas.

MM: Ésos algunas veces se metían en las aulas. Me acuerdo que Sofía Villarreal un día dijo que se le habían metido en el aula. Se tenía la sensación de que se venía algo peor. Pero eso fue, al final de... 1974... A mí me rescindieron el contrato, después terminó y terminó, pero creo que directamente alguna autoridad disolvió todo eso...

CT: Bueno, fue intervenida la Universidad.

MM: Sí, sí, pero institucionalmente tienen que haber disuelto ese Doctorado en el que estaba Rodríguez Bustamante, Agoglia...²⁷

CT: A propósito, ¿quiénes eran los profesores?

MM: Yo estaba en el área de Sociología.

CT: ¿Se había abierto el Doctorado en Ciencias Sociales dentro del Departamento de Filosofía?

MM: La idea era un proyecto original y difícil que estaban tratando de desarrollar en aquel entonces, que era como especialidades a partir de la Filosofía... Agoglia era el decano y el que apoyó mucho todo esto. Entonces, eso se forma y había por lo menos dos núcleos, uno era el de Sociología y el otro, que tenía más gente, era el de Filosofía de la Ciencia, en el que en algún momento estuvo Klimovski. Después, el que estuvo allí bastante tiempo, fue Gómez, que vive Estados Unidos y es muy respetado en su especialidad... Yo no me acuerdo

²⁷ Rodolfo Agoglia era el Director del Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata, del cual dependía el Doctorado en Ciencias Sociales.

“Materiales para una historia de la sociología...”

que hubiera otro... Norberto²⁸ estaba porque, creo que querían para la especialización en Ciencias Sociales que hubiera un área de teoría sociológica. En algún momento creo que él supervisaba eso, no sé bien como funcionó, pero estuvo Norberto e incluso estuvo vinculado a un episodio que les contaré... Un día me llama Agoglia para que vayamos a almorzar, entonces me dice: “A mí me han traído unos papelitos que usted pasó con su bibliografía”... Y en la bibliografía estaban Lenin, Mao Tse Tung. Me dice: “Yo no le voy a hacer a usted ninguna censura, usted enseñe lo que se le ocurra, pero no me haga circular esos papelitos”. De todos modos, fui muy amigo de Agoglia... Yo había repartido una bibliografía y –según decían– a Rodríguez Bustamante le disgustó, y a Agoglia le preocupó y me llamó para conversar. Agoglia apoyó mucho: conversaba con Julio Godio que en esa época era el gran empresario de ideas para la Facultad, Julio se había hecho muy amigo de Rodolfo Agoglia.

CT: Empresario ¿en el sentido de organizador?

MM: Todo lo que se te ocurra, toda idea interesante, Julio te la hacía. No sé si sigue tan dinámico, pero cualquier cosa que había que hacer, Julio se ponía a organizarla y corría de acá para allá..En la Universidad del Comahue fue muy importante, creo que él habló mucho con Rodolfo. Me acuerdo que el aliado fundamental era Rodolfo Agoglia y que la única condición que ponía era que no fuéramos tontos... Y no pasáramos los papelitos... Porque ¡fijate qué época era!... Eso era la época de Onganía. Yo no tenía cargo en ningún lado y me llaman para colaborar en ese Doctorado. Por dónde llega ese llamado, no sé... Fueron los muchachos, claro, fueron ellos, fueron Alfredo,²⁹ y en aquella época Oscar Colman era muy activo también.. Yo creo que le hablaron a Rodolfo Agoglia y aceptó... Hacía años que venían incluso con un plan de que la carrera de Filosofía tuviera dos niveles, el primero de tres años que eran generales y ya la segunda parte que fuera de especialización... José Sazbón también estaba...

CT: ¿Quiénes fueron sus principales doctorandos, recuerda?

²⁸ Norberto Rodríguez Bustamante.

²⁹ Alfredo Pucciarelli.

MM: Mis alumnos... José Sazbón, Alfredo Pucciarelli, Oscar Colman, Alejandro Ferreiroa, Sofía Villareal, Nydia Margenat, Julio Godio, José Sazbón... ¿Vos no lo conocés, de La Plata, a un historiador, a Pepe Villarruel?

CT: Sí, el que ahora es Director del Departamento de Historia en Filosofía y Letras de la UBA...

MM: Pepe, creo que era medio nómade, pero me parece que a veces aparecía.

CT: ¿Usted era profesor y a la vez director de todos ellos?

MM: No sé a qué grado de formalización llegamos. En el caso de Alfredo, que llegó a escribir la tesis, yo era el director. Me acuerdo que nos quedamos una noche entera trabajando y cuando él tenía que defender la tesis ¡vos sabés que desapareció la tesis!... Él se fue y la tesis desapareció. Cuando volvió quiso defender la tesis y la tuvieron que buscar y buscar: no figuraba nada de que él había entregado una tesis...

CT: ¿Él la había entregado?

MM: Sí, llegó a entregarla y ahí voló todo por el aire.

CT: ¿Cuáles eran las líneas de investigación en ese Doctorado?

MM: Bien a la Germani más marxismo, con más peso de la historia. Había una cosa que era algo tipo estructura social de la Argentina, pero buscando clases sociales, entonces, Alfredo iba a hacer clases en el agro, Nydia y Sofía iban a hacer un estudio de grupos empresarios. Nydia publicó un trabajo sobre organizaciones agrarias. Sofía empezó a trabajar sobre industriales, sobre la UIA.³⁰ Entonces, eran más bien estudios sobre clases, historia y organización de las clases, sus organizaciones corporativas y temas vinculados. Se suponía que la parte teórica iba a ser más o menos común para todo eso y la discutíamos en detalle en clase...

³⁰ Unión Industrial Argentina.

“Materiales para una historia de la sociología...”

CT: Ahora sí, es casi la última. Usted sabe que en el '85, Alfredo Pucciarelli cuando volvió del exilio hizo un primer armado de la Carrera de Sociología, pero según creo —o es una leyenda— antes habían existido algunos intentos de creación de la carrera, más o menos contemporáneos a la creación de Sociología en la UBA. ¿Es verdad eso?

MM: No recuerdo haber sabido de eso.

CT: No sé, pero si yo no recuerdo mal, había habido una intención, y Alfredo confirma que sí, que ellos en el '62–63 empezaron a tener esa idea, pero que no cuajó para nada. Y si yo no me equivoco, un día en una mesa de café, usted comentó algo así como que, en aquella época, algunas personas habían acordado que en La Plata se iba a crear Psicología y no Sociología, y creo que nombró a una profesora, Sara... Me parece que usted contó algo así, pero yo no lo puedo recordar bien...

MM:... Yo tampoco... no recuerdo. Eso, Alfredo lo tiene que saber, él si estaba en ese momento.

CT: Sí, sí, él nos comentó que habían tenido esa intención, pero que les faltó apoyo.

MM: No sé... Nos estamos preguntando por los intentos de crear la carrera y nos encontramos con cierta incertidumbre. Mirá, hay algo conectado con esto de lo que se sabe poco que es la cuestión de los antecedentes de las carreras actuales. Para ese tema es significativo saber qué pasó con las “sociologías de cátedra”, en el país ¿se murieron solas? ¿se transformaron? En Tucumán, había una sociología que Germani por ahí condena, pero que no estaba tan lejos de lo que él hacía, era la sociografía, y el que estaba en eso era Figueroa Román que estuvo años... Eso se fue transformando... ¿Qué hubo en La Plata?... En Córdoba estaba Poviña, estaba Raúl Orgaz que era bastante respetado, después apareció Agulla... Diego Pereyra ha estado aclarando un tema muy interesante: ha estudiado cómo se produce, primero la alianza y después la ruptura, entre Germani y esa otra gente. Esa otra gente funda la Asociación Latinoamericana

de Sociología, la fundan ellos en la época de Perón, y hacen congresos y vienen invitados de lugares como Bélgica. No sólo eso, sino que algunos empiezan a tratar de conectarse con Estados Unidos para hacer un instituto interamericano. Hay uno o dos sociólogos norteamericanos bastante conocidos que vienen acá, y bastante temprano, en los '30 para ver qué se puede hacer... Porque los norteamericanos tenían esa actitud de armar actividades científicas en América Latina, en la década del '30. La Fundación Rockefeller armó la Biología en Venezuela... Entonces eso estaba andando y tanto Germani como Poviña sabían eso. En algún momento, Germani entra a la Asociación que tenía Poviña y está en la comisión directiva, pero después Germani rompe y forma la otra. Y lo que estaba en juego era quién conseguía el reconocimiento de la Internacional Sociological Association (ISA). En medio de esas broncas, los otros siguen existiendo también, en algún momento existen pegaditos a Germani. Entonces, yo no sé si hay alguien en La Plata que representaba, sea la orientación de Germani, sea la orientación de las sociologías de cátedra. Porque en La Plata, lo que tenías siempre era Historia, la idea de que existía una escuela histórica muy sólida.

GS: ¿Pareciera que en La Plata hubiera una genealogía germaniana...?

MM: Si la hubiera, más bien parece como si hubiera nacido de la nada.... como una revolución total ¿no? Estuve haciendo un trabajo sobre la forma en que brotan estas sociologías y se institucionalizan en nuestros países... Brasil y México tienen una enorme continuidad desde principios de siglo, y una continuidad con mucho trabajo empírico. Chile y Argentina tienen, como decía Barrington Moore, una ruptura radical con el pasado, nacen un día rompiendo con el pasado o, aun, aparentemente de la nada.. Es interesante comparar por ejemplo, en Córdoba no nace de la nada. La carrera de Antropología en Buenos Aires no nace de la nada y no sé cómo es lo de La Plata.

GS: Una de las cosas que ocurre, es que el relato pareciera comenzar con Germani después de la Revolución Libertadora... Pero, claro, como en todos los relatos germanianos, antes no hay nada... O, mejor, están las sociologías de cátedra desde principios de siglo...

MM:... Antes que yo el diluvio parece ser la actitud de gente más reciente....

“Materiales para una historia de la sociología...”

GS: Entonces, nos preguntamos ¿Cómo llega Germani a ser profesor titular ordinario de la cátedra de Sociología, en La Plata, en el año 1957?

MM: Germani debe haber renunciado pronto... ¿Y a quién deja?

CT: A Norberto Rodríguez Bustamante en 1960. Después, en 1962, durante un año, Lito Marín. Al año siguiente es designado Horacio Pereyra, que estuvo muchos años como titular de esa cátedra, y que era muy amigo de Rodríguez Bustamante.

MM: Qué interesante... Rodríguez Bustamante no hacía ningún trabajo empírico. Pereyra hacía trabajo histórico y era peronista...

CT:... Peronista desarrollista, era un personaje.

MM: Peronista y desarrollista, sí. Y Lito está un año no más, y a Lito le gusta la investigación empírica... ¿Cuál es su acción? Después ya queda el grupo de Pucciarelli, etc., y empieza el intento en el que participé. Lo que se hizo fue tomar la cátedra que estaba en el Departamento de Filosofía... Esa cátedra ya existía, antes de que llegara Germani... Esa presencia en las facultades ayuda a que la sociología de cátedra exista en tantos lados. En Córdoba estaban en Filosofía, también había en Derecho y después en Ciencias Económicas... Puede ocurrir que la gente que hacía sociología de cátedra –en distintas variantes, buenas y malas– eran más o menos los mismos, que se dedicaban a la historia del pensamiento sociológico y a discutir fundamentos teóricos... Eso estaba dentro de la carrera de Filosofía... Y en Derecho había muchas más sociologías... No era Sociología del Derecho, pero por ese lado andaban. En Ciencias Económicas creo que eran materias generales de sociología. Diego Pereyra es quien puede aclarar esto y dar una pista. Él ha estado viendo archivos por todos lados, porque tendría que haber alguna figura que enseñaba sociología. A mí lo que me interesa mucho, en esa época anterior es, justamente, la diferenciación entre distintos modos de hacer sociología. Una es esta sociología de cátedra, que tenía teoría y trabajaba en historia de la teoría. Hay otra que viene de reflexiones ligadas a la política y aún a la literatura que a veces son muy ricas, y que incluye a los llamados “ensayistas”. Y está una tercera, que en la Argentina

es la de los investigadores que son funcionarios estatales, como Biale Massé, con su informe, que es una tarea como las que se realizan ahora: es un profesional al que le dan un contrato y le pagan. A veces son funcionarios estables y otras investigadores independientes: de eso había mucho en Antropología.

GS: En un trabajo del que participé hace un tiempo, sobre “Historia y estilos de trabajo de campo etnográfico en Argentina”, pensábamos a los inspectores laborales –como Biale Massé y Elías Niklison– como precursores del método etnográfico, confrontándolos con los antropólogos de la época...

MM:... No leí tu trabajo, pero lo haré pronto. Es un tema que merece atención. Hace poco escribí un artículo sobre Biale Massé y tendría que haber leído lo tuyo. Incluso con un amigo antropólogo, que no está en la Argentina, estábamos hablando de hacer algo sobre Biale Massé, Niklison y Palacios.

VII- ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA

CT: Hablando de estas diferenciaciones dentro del desarrollo de la Sociología, ¿qué evaluación haría usted del estado actual de la disciplina y de la profesión?

MM: ¡Mirá lo que me preguntás! ¿Nada más? (risas)

CT: Bueno, me refiero a líneas de investigación...

MM: Hay mucho trabajo y no es fácil conocerlo todo.. Es muy interesante, está muy diversificado, hay muchísimo, no sé si todo el mundo se da cuenta cuánto hay de sociología en la Argentina, realmente hay una producción enorme, que cada vez se ve más empujada por los concursos para cargos... Sin duda, es diversificada en cuanto a las orientaciones y los temas. Si pensás en aquellos momentos iniciales, había cierto intento de tener una visión teórica común, hasta ideológica, y temas prioritarios definidos desde esa visión, tal como he comentado en esta conversación cuando hablamos de los comienzos de la carrera de sociología y a mis experiencias a comienzos de la década del 60. Ahora tenés una diversificación enorme. Yo hice una pequeña clasificación, que va a

“Materiales para una historia de la sociología...”

salir en una revista francesa, pero creo que, desde el punto de vista cuantitativo el avance es fenomenal. Es más difícil evaluar desde el punto de vista cualitativo. Creo que desde el punto de vista cualitativo, el problema es muy serio, hay cosas muy malas, tanto en la enseñanza como en la investigación... Pero imagínate la diversidad que hay de temas, no hay tema que no se trate, y la cantidad de orientaciones... Uno usa la etnometodología, otro que dice que la etnometodología está superada; en el otro extremo, hay gente que es marxista súper ortodoxa y otros tratamos de mantener el enfoque que combina marxismo y teoría sociológica con sociología empírica; hay revistas y Congresos por temas. Yo trabajo en la Revista *Estudios del Trabajo*. No sé, habría que ver. Me parece interesante en la diversidad de temas, cuando tiene focos claros, que exista toda esta atención a los problemas sociales, a la desocupación, como fenómeno —mucho más contemporáneo. Hay algo importante que conviene pensar: no solo se diversifica la Sociología desde el punto de vista teórico y de los temas, sino también desde el punto de vista institucional. Se hace Sociología en lugares que no son universitarios; hoy se hace en éstos quizá tanto como en los universitarios. El estilo de trabajo difiere en ambos. Y si pensás en los comienzos, era en la universidad, con cierta imagen y con determinados temas. Hay un momento donde se hace el gran salto, ya pasa al principio con el CONADE,³¹ donde hubo mucha gente. Si pensás, eso no es tan corriente en algunos de los países centrales: por ejemplo, no encontrás sociólogos norteamericanos o canadienses que sean profesores universitarios y estén trabajando para un organismo público o privado, en gran medida porque hay mucha más especialización. Si vos te dedicás a estudios en organismos de desarrollo, sos un funcionario de ellos, probablemente te toman un examen, tenés estabilidad, pero estás ahí y no en la Universidad. Yo lo notaba mucho en Canadá, allí yo le decía a mis amigos, que, en la Argentina, sin salir de la Sociología, tengo una diversidad de amigos y conocidos que trabajan en lugares muy distintos, y esa es la otra cara de lo que pasa con esta no-especialización ¿Qué pasa acá con esa no-especialización que está ligada a la combinación de varios puestos de trabajo? ¿Es buena? ¿Es mala...? Para mi, la amplitud tiene sus méritos pero no basta... Es lo que yo antes llamaba federalismo, coexistencia de muchas cosas, que no quiere decir que haya interacción. Y, sobre todo mi experiencia —aunque puede ser limitada—, es que hay poquísimo diálogo en el nivel de arriba, digamos entre lo que se consi-

³¹ Consejo Nacional de Desarrollo.

derarían los sociólogos con más experiencia y los trabajos realizados. Hay más diálogo vertical. Lo mismo a veces en los congresos; en los congresos pensás que podrían ser grandes oportunidades de debate, y si hacés una mesa redonda, Juan habla de A, Pedro habla de B, otro habla de C, y ¡nada de debate intelectual! No lo hay, nadie toma en serio el leer a fondo lo del otro, prácticamente no hay crítica de libros, la crítica de libros la hacen en los diarios. Yo creo que, junto con la diversificación, ha habido una desestructuración. Es muy bueno que haya diversificación teórica, en temas, problemas, pero no es tan bueno cuando eso no tiene ningún criterio de calidad. Por ejemplo, en muchas de las instituciones, de los organismos oficiales y no-oficiales, no saben lo que quieren, no saben discutir lo que harán, entonces van a hacer un “programa para los ancianos” y, después, les piden a sus técnicos que hagan la parte de “nuevos pobres”, y otro lo acepta y escribe dos o tres carillas, pero no hay un trabajo de construcción. Lo mismo con respecto a los políticos, no hay un trabajo en conjunto. Hago algo sobre el agro... A mí me pasó hace un tiempo con un grupo de una candidata, me dicen: “Te vamos a dar el programa nuestro, hacé unas observaciones...”. “Bueno” –le digo– hago las observaciones y pregunto: “¿Cuándo discutimos?”. Y, la respuesta: “No, mirá, estamos con la campaña, muy ocupados”. Y tengo una mucho mejor de ese tipo, de cuando en un instituto que es directamente de un partido, de una candidatura, un profesional que es a la vez un militante queda encargado de preparar un trabajo sobre el agro, ese alguien hace el trabajo, lo entrega, y el capo –que después será funcionario nacional– le dice: “Che, esto es muy largo, dejame de joder”. Entonces el especialista le dice: “Bueno, te voy a hacer tres páginas”. Después se encuentra con que el capo tenía que ir a hablar a un lugar del interior, a un acto del sector agrario, y le dice: “Che ¿leíste las hojitas?”. “No, pero ahora en el viaje, me las explicás”. Me contó este amigo, que el dirigente sube, apoya su cabeza sobre el respaldo, y apolilla todo el viaje; luego baja. Le pregunto a mi amigo: “¿Qué dijo en el acto?”. Y me dice: “Lo mismo que viene diciendo... ¡Y todo mi trabajo fue inútil!”. Hay otra cosa interesante: ¿Qué ámbito de circulación, control, evaluación tienen los distintos tipos de trabajo? Yo creo que las universidades se acercan a tener cero, en este plano. Alguien escribe algo y ¿quién le dice si es bueno o malo? Un ejemplo, un muchacho me manda un trabajo, me pide que se lo lea rápido porque está ante una fecha límite. Y, bueno, lo leo en el fin de semana, el trabajo no está bien estructurado y yo pienso ¿cómo hago para decirle eso...? Sé que él lo precisa para presentarse en un congreso. Entonces, le hago una cosa muy detallada, página

“Materiales para una historia de la sociología...”

por página y le explico que si quiere presentarlo a un congreso, tiene que mejorarlo... Luego me encuentro con un mensaje: “profesor, ya entregué el trabajo, le agradezco mucho sus observaciones, han sido muy útiles, las voy a utilizar cuando vuelva a escribir...” (risas). ¡Y yo me pasé dos días frente a la *compu* pensando cómo decírselo sin desalentarlo...! ¡A muchos la crítica intelectual les resbala! En esto de la crítica y la colaboración intelectual hay un poco de carencia y por eso esas cosas que son medio mecánicas, como ese asunto de los dos jueces anónimos en las revistas simplifica la cuestión... Todo eso ayuda. Es verdad que a veces alguien hace un gran esfuerzo, y viene un árbitro y lo descalifica... Sin embargo con este sistema se trabajan más los textos que se publican: el que lee el artículo hace observaciones detalladas, el que hizo el artículo las recibe y contesta. Para mí esto es importante...

Llegamos al final. Reitero lo del comienzo: he contado muchos recuerdos, algunos incompletos, ninguno inventado y espero que en este largo recorrido no se haya colado nada inválido. Les agradezco la visita...